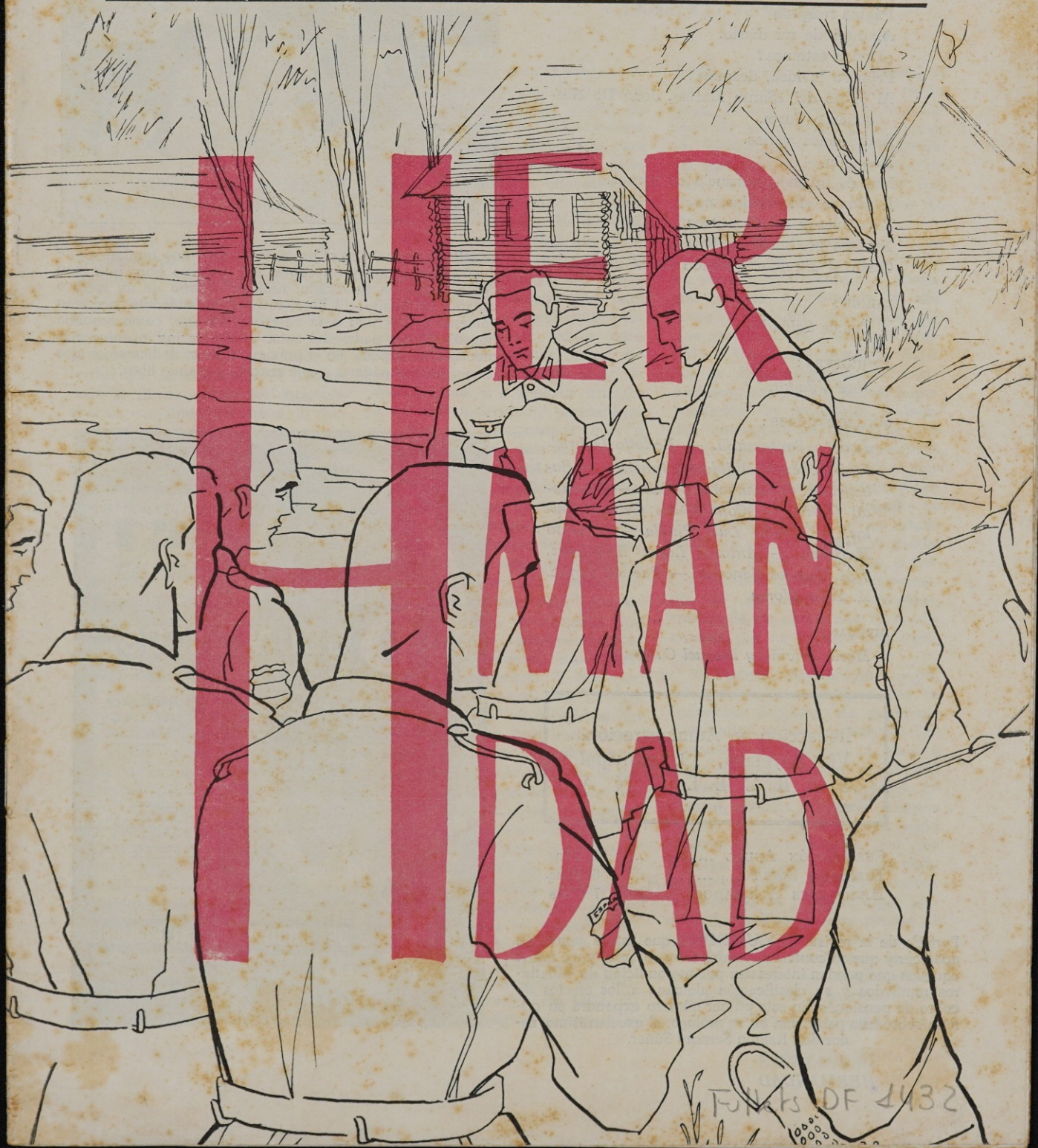
ESPAÑA

HERMANDAD NACIONAL DIVISION AZUL

ORGANO DE LA HERMANDAD
NACIONAL DE COMBATIENTES
DE LA DIVISION AZUL

VERBAND DEUTSCHER SOLDATEN

Año V | Marzo - Abril, 1961 | Núm. 19 - Epoca II



HERMANDAD

FONDO DE 1932

SUMARIO

Trabajadores españoles en Alemania
Nostalgia de España fuera y dentro de ella.
La victoria alemana.
Entendamos de una vez lo que es Democracia.
Ha muerto «Fuenlabrada».
Adiós a un Guripa.
Nuestros Laureados.
Perfil humano.
A río revuelto.
Página religiosa.
Apuntes de mi diario.
¿Dónde estamos?
Primero la idea, después...
Al piloto del «Santa María», Joao Do Nascimento Costa.
Actividades varias.
Magallón.
Mal de muchos, consuelo de tontos.
Perdonar, sí; olvidar, no
Españoles y españolastros.
Nuestra presencia en Rusia.
Carta al Director. Sentido de la unidad.

DIRIGE:

Tomás Salvador.

ADMINISTRA:

José Viladot.

COLABORADORES:

Jacinto Santamaría. — Rodolfo Gabriel. R. Sánchez. — Ildefonso Jiménez. — Sakageliew. — Laureano Galicia. — Fernando Cebriá — Constantino Georgakópulos. — Emilio Luis Pinilla. — Fausto Martínez. — Antonio López Rodríguez. José Campos Cánovas. — Pascual López. A. Soler Llorca.

DIBUJAN:

Mario Triviño y Manuel Calabuig.

Redacción y Administración:
Vía Layetana, 39, principal
B A R C E L O N A

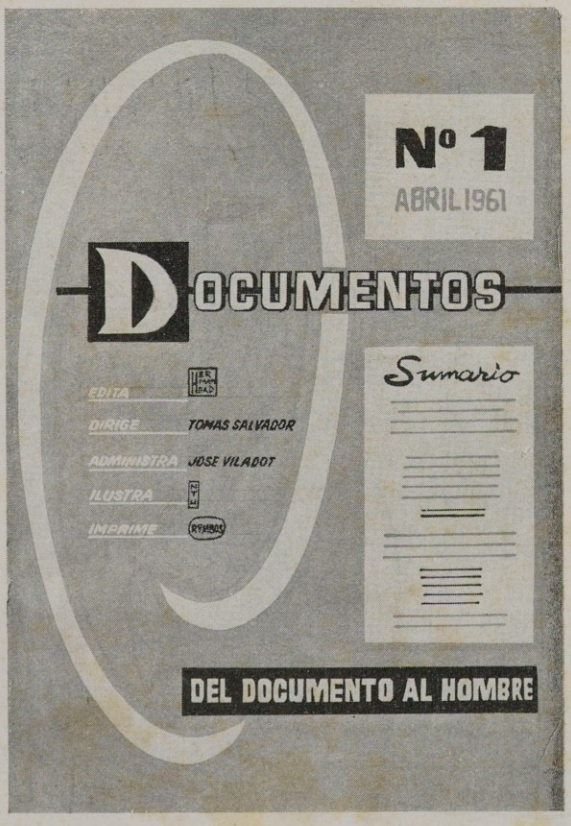
SUSCRIPCIÓN ANUAL ... ... 35 Ptas.
EJEMPLAR SUELTO... ... ... 6 Ptas.
EJEMPLARES ATRASADOS ... ... 7 Ptas.

Portada de la revista DOCUMENTOS que está a punto de aparecer y que su contenido tendrá un valor real para todos aquellos que puedan interesarse por su condición de caballeros mutilados y su clasificación alemana a los efectos de cobro de pensiones. En este primer número expondrá su criterio sobre este particular, en su prólogo, el excelentísimo señor don Ramón Serrano Súñer.

DIARIO DE
UN MEDICO ESPAÑOL EN RUSIA

JUAN PABLO D'ORS PÉREZ
Voluntario de la División Azul

La falta de espacio en el presente número nos impide reproducir algunas fotos y anécdotas del precioso libro que Juan Pablo D'Ors ha publicado, titulado «Diario de un médico español en Rusia». El libro, todo él, es anécdota, pequeño comentario, elevado a la categoría de arte, como requería Eugenio D'Ors, padre del autor y uno de los ingenios más preclaros de España. En el próximo número dedicaremos dos o tres páginas a este sencillo y grande libro.



1 TRABAJADORES ESPAÑOLES EN ALEMANIA

Este artículo es el primero de una serie que constará de otro más por lo menos, donde el camarada Santamaría nos recopilará las disposiciones oficiales y las experiencias de un año de experiencia laboral en Alemania. Consideramos muy importante este trabajo, destinado a orientar a los presuntos trabajadores españoles. HERMANDAD abre un consultorio sobre esta materia y los camaradas que lo deseen pueden remitirnos su consulta, que haremos por contestar de la mejor forma posible y desde dentro del organismo español, dentro de la realidad, no por agencias interesadas.

* * *

La legislación vigente prohíbe terminantemente la propaganda y fomento de la emigración. Pero, aunque en estas líneas queremos precisamente informar sobre la emigración española a Alemania, no es con propósito que, a nuestro juicio, haga de ello materia delictiva. Por el contrario, fieles al espíritu de la ley, que trata de evitar que la emigración se fomente o se lleve a cabo por intermediarios con fines lucrativos, lo que pretendemos aquí es hacer una información veraz y realista, especialmente dirigida a los divisionarios que, junto a sus deseos de hallar trabajo en el extranjero, se sienten atraídos por la Alemania que conocieron y a la que sirvieron vistiendo el uniforme de la Wermacht.

Hemos dicho «la Alemania que conocieron» y a esta frase entrecomillada queremos aludir, como base de nuestro artículo. Para deciros, camaradas divisionarios, que la Alemania que hoy requiere brazos españoles en sus fábricas, en sus empresas, en sus hoteles, en sus minas y en sus carreteras, no es precisamente, aquella Alemania que conocisteis. No vamos a enjuiciar nada ni a nadie, ni a decir si «aquella» Alemania era mejor o peor que ésta. Para nosotros, sean como sean las cosas, no será posible desterrar de nuestro espíritu la estampa de «aquella» Alemania que, porque estábamos seguros de que luchaba por «una Europa más justa», nos parecerá siempre «nuestra» Alemania, a la que nos sentimos un día unidos por principios comunes. Pues bien: esta Alemania de hoy no es «aquélla». Es sencillamente distinta. Mejor dicho, lo es para nosotros los divisionarios, si, al pretender volver a ella para trabajar, salimos de España pensando que vamos a encontrar la misma fisonomía que dejamos hace casi veinte años. Es distinta, si creemos erróneamente que nuestro viejo estilo de camaradas de la División Azul, puede ser la mejor tarjeta de presentación para hallar un empleo preferente. Es distinta, en fin, si vamos para allá prestos a esgrimir, como derecho adquirido, nuestro título de «camaradas» y a repartir abrazos y saludos hitlerianos, persuadidos de que así halagaremos más a nuestros posibles patronos.

El patrono alemán que pide brazos obreros españoles es, indudablemente, uno de tantos millones de alemanes que ha contribuido, con sus compatriotas, a hacer el famoso «milagro» alemán. Será, sin género de dudas, un gran alemán, tan buen alemán como cualquiera de aquellos que morían junto a nosotros en Rusia. Pero es, además, un comerciante, un empresario. Y hoy por hoy, lo que le precisa son buenos brazos, aunque estos brazos no hayan cogido un fusil para luchar junto a él contra el comunismo. Al patrono alemán, en fin, le interesan buenos obreros, buenos mecánicos, buenos mineros, buenos carpinteros, buenos albañiles, le importará muy poco que sean o no excombatientes de la División Azul. No lo olvidéis, camaradas. Si pensáis alguno emigrar a Alemania y confiáis en vuestra condición de «exguripas» para conseguir vuestros propósitos, hacéis mal. Y si por casualidad, moviendo vuestros resortes de tales divisionarios, consiguieseis cruzar la frontera sin llevar, además, la condición de buen operario, haréis peor. Porque sufriréis la humillación de veros puestos de patitas en España, una vez transcurrido en Alemania el tiempo reglamentario reservado a la condición «turística» de vuestros pasaporte ordinario.

Para los divisionarios, como para todos los españoles, sólo hay un camino que conduce a Alemania, cuando se pretende ir allá como trabajador contratado por una empresa: el pasaporte obtenido a través del Instituto Español de Emigración. Buscar otros caminos, «camuflar» su verdadera condición de emigrante trabajador, entregarse en manos de personas, agencias o intermediarios, sean españoles o alemanes, y confiar en promesas de brillantes porvenires en Alemania, cuando no vayan respaldadas por el citado Instituto, es arriesgarse a perder tiempo y dinero. E, incluso, a perder también el maravilloso recuerdo de la Alemania «nuestra», cuando la de ahora nos vuelva la espalda por no llegar a ella legalmente.

El Instituto Español de Emigración cuenta con Delegaciones en todas las capitales de provincia (instaladas en las respectivas Delegaciones de Trabajo). A ellas, o a sus oficinas centrales de Madrid (Carrera de San Jerónimo, 36, 1.ª planta), debéis dirigiros cuantos deseéis marchar a Alemania como emigrantes contratados con las debidas garantías y sin que nada os cueste nada. Reconocimientos médicos, viajes hasta el lugar alemán de destino, y muy pronto el pasaporte, así como todos los documentos necesarios para la obtención de éste, son absolutamente gratuitos si os expatriáis a tra-

(Pasa a la página 14)

LA VICTORIA ALEMANA

J. S.

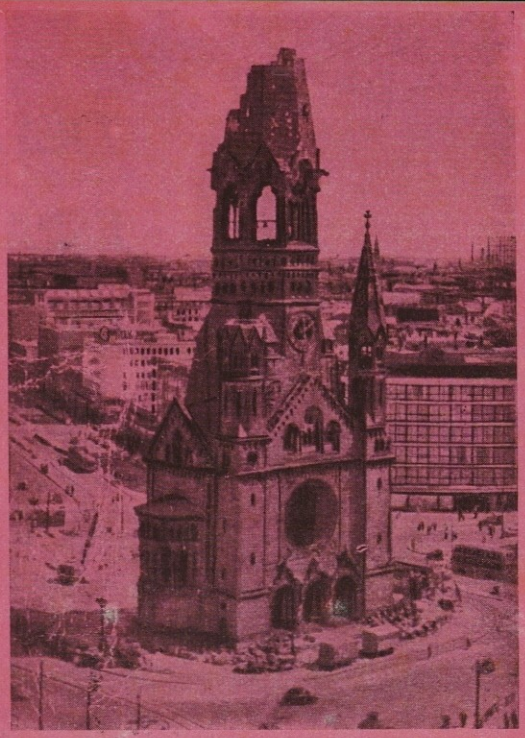


Foto: Ruinas de la Kaiserwilhem, símbolo alemán.

Los que siempre, en 1941 y en 1945, confiamos en la victoria alemana, reíamos ahora al compás de aquello de que hasta el final nadie es dichoso. Los que, cuando los bunkers de Berlín eran aplastados por los tanques rusos y morían en ellos sus últimos defensores, Hitler, uno más entre sus soldados, todavía leíamos con avidez las crónicas de aquel gran periodista que se firmaba «Unus» en el diario «Informaciones», siguiendo con Víctor de la Serna en nuestros trece, hoy reímos por aquello de que al freír será el reír. Porque la guerra no ha terminado; la guerra prosigue, Rusia sigue en Berlín, Alemania sigue siendo campo de guerra europeo, Europa sigue gimiendo bajo la bota del soldado mongol, y Alemania, la gran Alemania, la Alemania de ayer y de siempre, alzada sobre sus propias cenizas, sigue también en su sitio, en su mismo sitio, dándole la cara y el pecho al comunismo.

Hay una gran diferencia, sin embargo; una diferencia que encierra en sí misma la propia victoria alemana, aquella victoria en la que nadie creía salvo unos pocos. La gran diferencia de que siguiendo Alemania en su puesto, los «aliados» han roto su alianza para hacerle un hueco en sus filas a la propia Alemania y expulsar de ellas al mayor de sus aliados: a Rusia. Y Alemania, consciente de su responsabilidad y de su misión, consciente de que en ella se alberga el corazón de la Europa herida, olvida rencores y humillaciones, olvida escarnios y salivazos, y ofrece caballerosa su espada y su escudo a aquéllos que hasta ayer fueron sus verdugos, para sumarse a la empresa en que la Historia les ha colocado.

Antes, el mundo entero contra Alemania. Hoy, el mundo entero, salvo Rusia, implorando la amistad y la ayuda de Alemania Y faltamos a la verdad al señalar la excepción de Rusia, porque también Rusia ha impuesto la alianza de Alemania, de una parte de Alemania, cuyos brazos, cuyos corazones y cuya inteligencia, viene obligado con el peso de la fuerza a obrar en su ayuda.

Recordamos todavía con emoción la frase alemana inscrita en relieve sobre la hebilla del cinturón del uniforme del soldado alemán, que nos cupo la gloria de vestir un día: «Got mit uns», «Dios con nosotros». Y no puede uno menos de hacerlo uniendo a este recuerdo la presunción de que, en efecto, Dios estaba entonces con Alemania. Y de que el sacrificio de Alemania no fue estéril y Alemania recoge ahora el fruto de su esfuerzo.

La prensa de estos meses habla de negociaciones germano-americanas, tendentes a la cesión de una ayuda económica por parte de Alemania. ¡A los tres lustros de finalizada una guerra, en la que apenas si de Alemania quedó otra cosa que un inmenso paisaje lunar y unas interminables caravanas de espectros humanos! Sin querer, uno deja volar su imaginación a aquellos lejanos años de 1918, 19, 20...; entonces Alemania salía de otra guerra semejante: vencida, humillada en Comgoe, escarnecida, derrotada, deshecha, hambrienta... Le bastaron sólo 20 años para estar en condiciones de enfrentarse al mundo entero, confiada en que la razón estaba de su parte. Se repitió la historia; con un Hitler, o con un Adenauer, es lo mismo. ¡Con Alemania! ¡Con los alemanes! Para uno u otro, ser conductor del pueblo alemán debe resultar empresa fácil. Lo que cuenta es el pueblo; y lo que no cabe duda es que el pueblo alemán merece el reconocimiento de que es digno de admiración. De que, incluso, merece que se le perdonen sus pecaminosas teorías esporádicas sobre el racismo. Porque cuando, paralelamente a su historia, corren historias de otros pueblos —Rusia, por ejemplo— con más recursos naturales, con menos densidad de población, con una autoridad fuerte, y éstos no son capaces de obrar un «milagro» como el suyo, puede perdonarse que Alemania se crea, inconscientemente, de un estrato humano superior Yo, al menos, lo perdono.

M.T.M.

¡¡¡ACHTUNG!!!

ENTENDAMOS DE UNA VEZ LO QUE ES DEMOCRACIA

Leyendo a José María Gironella, de quien curiosamente, unas veces me siento muy cerca y otras a distancia cósmica me ha saltado repentinamente a la vista, como un trallazo en el mismo cerebro, el aforismo que él mismo trae a colación: «no se destruye sino lo que se sustituye» (1).

Sin saber cómo, de pronto vi claro — quizá demasiado claro, cierto es, para que responda a una realidad — por qué no habíamos conseguido destruir, después de veinticinco años proclamándolo como dogma, la existencia de los partidos políticos. Ya sé que legalmente no «funcionan»; pero, por una vez, ¿vamos a dejarnos de bromas? Por todas partes se habla de monárquicos europeístas, de demócratas cristianos, de católicos progesistas, de falangistas de izquierda o de carlistas de éste o de aquél pretendiente. En estas condiciones que no creo vaya nadie a negar, al menos en serio, ¿es posible seguir con la venda en los ojos? Al régimen liberal con profusión de partidos, con atomización política incluso, ¿con qué lo hemos sustituido?

En nuestra legislación vigente encontramos — y no precisamente entre las Leyes llamadas Fundamentales — la existencia de una organización intermedia entre la Sociedad y el Estado que «de momento» (2) se llama Falange Española Tradicionalista y de las JONS. (Bien es verdad que esta provisionalidad dura ya desde el año 1937). Es decir, existe el Movimiento; existe, al menos en el frondoso árbol de nuestra legislación, el sistema que había de sustituir a los partidos políticos.

Pero es el caso que, con indudable mentalidad liberal, (aunque se recogiera del NSDAP, aunque se adoptara por influencia de Mussolini; también ellos pudieron tener subconscientemente esa mentalidad) al Movimiento se le ha llamado en demasiadas ocasiones Partido, apartándose quienes así lo han hecho — y lo ha hecho más de una jerarquía de alto copete — de la idea del fundador de la Falange quien huyó con terror de esta denominación, (recordad: «casi podríamos decir un Antipartido» (5). Esta heterodoxa y desafortunada denominación — junto con torpes intolerancias, posturas estridentes y hasta algún tartamudeo político — ha alejado a mucha gente de sus filas, pues no era difícil creer que de lo que se trataba era de borrar del mapa nacional a los demás partidos y erigirse en monopolística dictadura política. Sin embargo, no parece al honrado intérprete de los viejos textos — no parece digo, que, dicho sea de paso, son los que le llevaron a uno, entre otros sitios, a Rusia —, que se pretendiera eliminar a todos los demás para dejar uno sólo. Se pretendía, eso sí, eliminar a *todos los partidos*, destruirlos de raíz.

Y he aquí que *sólo se destruye lo que se sustituye.*

¿Cómo se pretendía sustituirlos? Mediante la estructuración de la Sociedad siguiendo sus entidades naturales de convivencia: la familia, el sindicato, el municipio.

Y resulta que, a pesar de esto, el Movimiento — no sé bien si insensible y supongo que involuntariamente desviado de su inicial y primordial doctrina — ha llegado poco menos que a extraviarse en una serie de balbuceos, una larga cadena de intentos de encuadramientos más bien fracasados, sin darse cuenta que estaba cometiendo el mismo pecado que trataba de combatir: el de crear grupos artificiales. Con la única excepción de la Organización Sindical cuya pujanza debía hablar por sí misma. Por fin ahora parece que se va a levantar, junto a esa Organización Sindical, una estructuración familiar que, en algún modo, dé cauce a los problemas de este tipo que afectan a todos los españoles. Porque, como decía Solís en ocasión reciente (3), el padre de familia se siente inerme frente a una serie de situaciones no sólo económicas, sino pedagógicas, sociales, de todo tipo, cuya solución no pueden brindarle los Sindicatos porque nada tienen que ver con ellas.

En el antiguo régimen, en el sistema de representación popular por medio de los partidos, cada partido, metiendo la nariz en todas partes, abría sus puertas a todos los problemas en su afán de buscarse adictos. Y así en su seno lo mismo podía defenderse el divorcio que la construcción de un asilo en la comarca del cacique de turno. Podían defenderse, incluso, posturas contradictorias, posturas que se dieran de patadas la una con la otra, pero el caso era que un padre de familia podía ir con su preocupación a exponerla en unos oídos atentos en la seguridad de que, por la cuenta que les tenía — un hombre, un voto — sería escuchado. Y, a veces, el solo hecho de hacer partícipe a otro de nuestras preocupaciones contribuye en gran manera a

aliviarlas. Decidme a dónde puede ir hoy el padre de un estudiante de bachiller a contar que en el colegio al que va su hijo le están esquilmando de la manera más arbitraria y abusiva que se pueda concebir... ¿Al mismo colegio, armando de paso la de San Quintín? Bonito panorama le esperará luego a su chico. ¿Ante los Tribunales de Justicia? No, porque esa arbitrariedad y ese abuso se cometen dentro de la más estricta legalidad, claro es. Entonces, parece que lo que hay que hacer es promover la reforma de esa legalidad que permite semejantes situaciones desdichadas. ¿Cómo? Dando un cauce de representación a los padres afectados: el cauce de una Organización Familiar que — dentro del Movimiento y como una de sus ramas —, pues el Movimiento debe ser el nuevo sistema de representación popular y así está previsto en sus Estatutos (4) — haga llegar al Estado las preocupaciones y los anhelos que antes le llegaban (¿le llegaban de veras?) por el instrumento artificial de los partidos políticos, sólo que tergiversados por el interés — no siempre limpio — del propio partido, organismo que «para unirnos en grupos artificiales, empezaba por desunirnos en nuestras realidades auténticas» (5).

Y lo que se dice de la Organización Familiar es igualmente válido para la tercera entidad natural de convivencia, es decir para la vecindad. No confundamos la estructura administrativa del Ayuntamiento con la vida palpitante del Municipio. Una Organización Municipal del Movimiento — por calles, por barrios, por grupos de viviendas, por distritos — terminaría el montaje del sistema representativo, al menos en un primer y elemental estudio, porque es bien cierto que existen otras entidades naturales de convivencia: la Universidad, por ejemplo, cuyo acoplamiento al sistema habría de afrontarse inmediatamente.

Se ha hablado mucho de democracia «orgánica», pero ¿qué tiene que ver con algo orgánico la elección del tercio municipal de cabezas de familia? Una serie de señores, en la mayoría de los casos desconocidos para el sencillo elector — en las poblaciones un poco medianas, claro es —, se proclaman candidatos y, o bien se tiene que recurrir al llamamiento que no dice nada, porque quiere decirlo todo, al llamamiento en el que se ofrecen singulares actividades en defensa del Municipio (¿qué otra cosa puede ofrecer un desconocido sino el firme compromiso de ser un buen chico y de portarse bien?), o bien, y esto es peor, se utiliza el sistema de jugar la carta de la llamada «independencia» (oposición, para los iniciados) en cuyo momento entra en el juego de la elección el matíz político que se quiere evitar. Este papel resulta especialmente sucio cuando es jugado por quienes, como no resulta raro suceda, han ostentado cargos y disfrutado de prebendas, y se definen luego «independientes» (léase hostiles) en razón de un oscuro resentimiento. Todos podemos citar ejemplos, pero seamos piadosos.

Si las elecciones que designen representantes en cualquier cuerpo del Estado, del Movimiento, de la Provincia o del Municipio, han de ser orgánicas, lo primero que hay que hacer es crear el organismo. En el caso de la familia, entidades que agrupen a los padres de familia, dentro de una superior Organización que defienda en el más alto plano esos específicos intereses; en el caso del vecino, asociaciones que le reúnan con los demás vecinos en su calidad de tales y en las que puedan promoverse — dentro de una superior entidad, asimismo — intereses y posturas favorables.

En resumen: hay que llevar al campo de la familia y al campo del municipio lo que ya se ha hecho en el campo del trabajo y de la producción con la Organización Sindical, a la que por otra parte esas nuevas entidades propugnadas servirán de contrapeso para dar equilibrio a la Sociedad.

Sólo así el hombre español se sentirá atendido en sus preocupaciones, defendido en sus derechos y asistido en sus dificultades. Sólo así podrá decirse, definitivamente, que se ha destruido el régimen de partidos: sustituyéndolo por el auténtico régimen de representación popular a través de las entidades naturales de convivencia.

Eso, por lo menos, me parece a mí.

MANUEL GUIJARRO

(1) José María Gironella. *Un millón de muertos*, Primera edición. Febrero, 1961.

(2) Decreto llamado de Unificación del 19 de abril de 1937, artículo primero.

(3) Alocución a los Jefes Provinciales del Movimiento últimamente nombrados en el acto del juramento en Secretaría General.

(4) Decreto de 31 de julio de 1939. Art. 1.º, 2.º

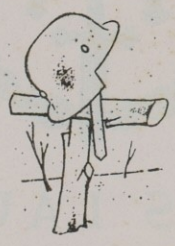
(5) José Antonio Primo de Rivera: Discurso fundacional de Falange Española, 29 de octubre de 1933. Madrid.

¡DIVISIONARIO!

¿Has colaborado a la suscripción Pro Manto Virgen del Pilar?

Ha muerto "FUENLABRADA"

Ha muerto en Fuenlabrada, a los cincuenta años de edad, Maximino Pérez Pérez, Medalla Militar individual, Vieja Guardia de la Falange y fundador de la Falange en Fuenlabrada (Madrid) Voluntario de la Guerra de Liberación y ex divisionario de Rusia, en la actualidad prestaba servicios en el Ministerio de la Vivienda. Fue Jefe Local del Movimiento hasta 1958 en Fuenlabrada y Jefe de la primera Centuria de la Guardia de Franco de Madrid.



La muerte le sobrevino a consecuencia de un derrame cerebral; nuestro camarada se encontraba de servicio en el Ministerio de la Vivienda, lugar del que fue trasladado a Fuenlabrada en una ambulancia. Celebróse el entierro en la citada localidad; al acto asistió una representación de la Falange madrileña encabezada por sus jerarquías.

La muerte del camarada Maximino Pérez Pérez ha causado una honda impresión en la Falange de Madrid, por perder a uno de sus más leales militantes.

ADIOS A UN GURIPA

Inesperadamente, como suele acontecer con este tipo de noticias, llega la de la muerte de «Fuenlabrada», la marcha definitiva de un camarada ejemplar, de un recio militante de la Falange de Madrid, de Maximino Pérez Pérez, Medalla Militar individual, aspas de plata de la Falange y hombre de filas; de anteayer, de ayer y de hoy. «Fuenlabrada» era la lealtad personificada, el estilo de la vieja Falange actualizado a cada día, a cada hora o minuto, por un inevitable permanencia.

«Fuenlabrada» —el viejo camarada que nos deja— pertenecía por igual a un nobilísimo pasado —al que los hombres más jóvenes no llegaron— como nuestro presente; no cayó en fáciles nostalgias porque sabía que la vida «no merecía la pena de ser vivida si no era para quemarla en servicio de una grande empresa». Así, igual pudo vérsele a la hora de la primera y difícil ilusión en su puesto de filas como en la trinchera de la marimorena del 36, en la noble aventura de Rusia o encabezando la inquietud, ya en nuestros días, de las gentes más mozas. «Fuenlabrada» estaba apuntado desde el primer día para militante de la Falange, y de militante ha muerto. Ni su heroico historial de servicios a España y a la Falange ni su cotidiana entrega a una hermosa tarea política le hizo aspirar a más que a ser hombre de filas. Cabalmente lo más difícil.

Y nos deja así: con la hoja de servicios repleta de tareas silenciosas, de esas que el soldado entrega en servicio de su patria sin más testigos que Dios y las soledades; se marchó, ya para siempre, dándonos la bella lección del silencio y la eficacia, del amor a la empresa y la fe en el destino; nos abandonó, tristemente, sin que nadie, entre tantos como le conocieron, escuchara de sus labios una palabra de desaliento o de reproche... Algo se va con él inevitablemente: se va parte de un bello y nobilísimo pasado, parte de una ilusión que los años no han podido hacer estéril ni mustia. «Fuenlabrada» sabía mucho de esto y per eso, precisamente por eso, no renunció jamás a su puesto de simple militante, de hombre de filas.

El camarada ejemplar, el militante que sencillamente nos ofrece su lección de silencio, es enterrado bajo la buena tierra de su pueblo natal, de Fuenlabrada. Un grupo de viejos camaradas suyos —entre los que figuran muchas altas jerarquías del Movimiento— rezan una oración bajo el suave clima de los cipreses de un cementerio rural. Algo, junto a esa oración, puede ofrecerse al camarada que se va: junto a los veteranos habrá unos mozos, de igual fervor e idénticas ilusiones, rezando por el camarada muerto. «Fuenlabrada» llamaría a esta estampa relevo. Y sonreiría muy ampliamente, como lo hizo siempre.

Capitán SALVADOR MASIP BIENDICHO

NUESTROS LAUREADOS

Nuevamente un laureado (la División tiene cinco), se asoma a nuestras páginas. Esta vez, Salvador Masip Biendicho, capitán de la 7.ª del 269, muerto heroicamente el día 22 de enero de 1943, en la impresionante acción de Possedok, sector de Mga, al sur del Ladoga. No es preciso recordar los divisionarios lo que significó aquella acción, donde todo lo fabuloso «segundo del dos-seis-nueve», que necesitó veinte camiones para ir, tuvo bastante con uno para volver. El capitán Masip mandaba la Séptima. Y murió allí, en olor de valiente. No hemos conseguido mucha información en este caso. La familia no tiene fotos, el teniente Soriano, hoy presidente de la Hermandad de Palma y único oficial que resultó ileso en Possedok, no ha contestado a nuestro requerimiento de una narración de los hechos. En fin, reproducimos tres documentos: Certificado oficial del expediente personal referido a la acción de guerra donde Masip halló la muerte; Certificado de Méritos en el expediente contradictorio para la Cruz Laureada de San Fernando y un recorte de periódico de la Lérida natal, que transcribe la última carta del héroe.

1 Parte de la unidad

El Capitán don Salvador Masip Biendicho, recibió la orden de relevar con su compañía a otras fuerzas que defendían un sector desprovisto de toda obra de fortificación, en un terreno cubierto de bosque, que impedía el enlace por la vista y favorecía la aproximación y los golpes de mano del adversario. La tropa de la compañía, no obstante hallarse fatigada por una larga y rápida marcha nocturna, que hubo de realizar soportando crudísima temperatura y sin poder tomar alimentos de ninguna clase por haberse congelado éstos, llegó a las posiciones señaladas con una elevada moral, y, bajo la dirección de su capitán, improvisó, con troncos de árboles y montones de nieve, algunos parapetos y asentamientos para las armas automáticas, organizando así el terreno ante la inminencia del ataque enemigo, previsto por la intensificación gradual de su preparación artillera.

Arrecia ésta al amanecer del día siguiente, y la cercana explosión de una granada hiere en la sien al capitán Masip cuando recorre los puestos, sin que dé importancia alguna a tal herida. Aparece la aviación enemiga, su Artillería acelera el ritmo de fuego y la Infantería se lanza al ataque con efectivos diez veces mayores que los propios, consiguiendo llegar muy cerca de las posiciones; mas el arrojo de nuestros soldados es tal, que, a pesar de la considerable superioridad numérica del enemigo y de realizar éste sus asaltos en oleadas sucesivas, es rechazado cuantas veces intenta infiltrarse, dejando el campo cubierto de cadáveres.

El capitán Masip Biendicho que al frente de sus hombres, da un magnífico ejemplo de bravura utilizando personalmente un fusil ametrallador, recibe un balazo en el ojo izquierdo, que le produce gran hemorragia, cubriéndole todo el rostro. Ante la insistencia con que sus soldados le aconsejan la evacuación, se niega rotundamente a ello, y, curado ligeramente, prosigue la lucha con valor extraordinario. Posteriormente cae herido por tercera vez, recibiendo un balazo en una pierna, y como siempre, se niega también a ser evacuado. Sobrepuesto del dolor que le producen las heridas, continúa alentando a su tropa, que enardecida y admirada por su heroico comportamiento, defiende tenazmente las posiciones.

La potencia del fuego propio va disminuyendo como consecuencia de la destrucción de varias máquinas por la Artillería contraria, que prepara intensamente cada asalto; y aun cuando el enemigo ha sufrido pérdidas muy elevadas, logra, al fin, abrir brecha en el flanco inferior de una de las secciones después de haber muerto el alférez que la mandaba e irrumpe a retaguardia de la compañía, envolviéndola en gran parte. El capitán Masip aprovecha una breve tregua, y bajo su dirección se construye rápidamente un parapeto en círculo, para continuar rechazando desde allí los reiterados ataques del adversario, que no ceja en su empeño. Pese a la economía de municiones que este capitán había ordenado desde que sus líneas de comunicaciones fueron cortadas, aquellas llegan a

agotarse y se aprovechan los cartuchos que quedan en algunas cintas de ametralladora ya utilizadas.

En un supremo alarde de valor y serenidad, que le habían caracterizado durante todo el combate, el capitán don Salvador Masip Biendicho se incorpora para lanzar su última granada, ordenando al mismo tiempo que se armen los machetes-bayonetas para entablar la lucha cuerpo a cuerpo; pero una bala enemiga arrebata la vida a este heroico oficial que, en holocausto a su honor militar, prefirió morir a retroceder un solo paso, manteniéndose hasta el final en las posiciones cuya defensa le había sido encomendada.

Madrid, 20 de abril de 1944.

2 *Expediente contradictorio*

DON JORGE MARTORELL MONAR, TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS, JEFE DEL PRIMER NEGOCIADO DE LA REPRESENTACION DE LA DIVISION ESPAÑOLA DE VOLUNTARIOS.

CERTIFICO: Que en el expediente personal del Capitán de Infantería D. SALVADOR MASIP BIENDICHO, recibido de la División Española de Voluntarios existe un escrito que copiado a la letra dice:

«Exmo. Señor: En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 43 del Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, y como Juez Instructor del Juicio Contradictorio a favor del Capitán de Armas de Infantería, D. SALVADOR MASIP BIENDICHO tengo el honor de exponer a V. E. lo siguiente: De lo actuado aprecie: Que sobre las veintidós horas del día veintiuno de enero del año en curso, el Capitán Masip al mando de la Séptima Compañía del Segundo Batallón del Regimiento de Granaderos núm. doscientos sesenta y nueve, recibe orden de relevar a unas fuerzas alemanas que defienden el sector de MGA al Sur del Lago Ladoga, efectuándose este relevo con una rapidez extraordinaria. El terreno asignado a la Compañía, carece en absoluto de fortificación, no existiendo trincheras, parapetos ni abrigos para la tropa, así como tampoco existe línea que delimite el frente. Para la lucha se presenta el campo abierto, que se presta a la celada por la configuración del terreno, cubierto de bosque, que impide el enlace por vista. El efectivo de armas y personal es insuficiente para cubrir el frente asignado, que se halla interrumpido por una infiltración enemiga en el flanco izquierdo de la Compañía, que es el derecho del Batallón, y con el que no existe contacto. El Capitán Masip tiene una clara visión de la difícil situación en que queda la Compañía, pero consciente de la misión encomendada, recorre una y otra vez sus unidades, pasando por zonas enemigas, y estudiando la situación de cada puesto y el emplazamiento de cada pieza automática. La fuerza propia se halla bastante agotada debido a la marcha realizada hasta llegar a las posiciones, habiendo en ella, soportado las más bajas temperaturas, no siendo posible ingerir ninguna clase de alimentos, por hallarse éstos helados, a pesar de ello conserva una magnífica moral y bajo la dirección y colaboración del Capitán Masip improvisan con troncos y montones de nieve, parapetos y emplazamientos de armas automáticas. El Capitán Masip, en constante acción observa el movimiento de fuerzas enemigas y ante la proximidad del ataque mantiene a sus soldados en alerta constante, animándoles con su ejemplo. Personalmente descubre un ruso, que agazapado entre las dos líneas mantiene comunicación telefónica con su campo; no transcurre mucho tiempo en hacerle prisionero el propio Capitán Masip, y conducido al Bunquer de éste es convenientemente interrogado. Próximamente al amanecer hace aparición la aviación enemiga y unas dos horas más tarde, la artillería, máquinas de acompañamiento y «organillos» del enemigo, aceleran el ritmo del fuego que acompasadamente han mantenido desde la entrada de las fuerzas propias en el sector, y terminan desencadenando una fortísima preparación artillera. La cercana explosión de un obús, hiere en la sien al Capitán Masip, cuando éste recorre los puestos acompañado del Cabo de enlaces, no concediendo el Capitán importancia alguna a esta he-

rida, de la que solamente da conocimiento en su declaración, el citado Cabo de enlaces. Concluida la preparación artillera, el enemigo lanza su infantería, que canaliza sus ataques sucesivamente en dirección frontal y sobre el flanco izquierdo de la Compañía, consiguiendo gran aproximación a las posiciones; el arrojo y coraje de las fuerzas propias, es tal, que a pesar que el enemigo es infinitamente superior y realiza sus asaltos, en sucesivas oleadas es rechazado en cuantas ocasiones intenta infiltrarse, dejando el campo sembrado de cadáveres. El enemigo no desfallece, y tras unos minutos de tregua, insiste en sus ataques, en nuevas oleadas y gran lujo de armas automáticas, desviando esta vez el atague, de derecha a izquierda, al encontrar resistencia; el hábil emplazamiento de las armas automáticas propias, contiene el ataque enemigo, que amenaza incluso atacar del revés. Las escenas de heroísmo se producen constantemente, cae herido el servidor de un fusil ametrallador y el Capitán Masip le suple y haciendo fuego con dicha arma, recibe un balazo en el ojo izquierdo, que le produce gran hemorragia, bañándole todo el cuerpo. Ante la insistencia, con que sus soldados que le aconsejan la evacuación, el Capitán Masip se niega rotundamente a ello, y curado ligeramente, prosigue la lucha como un león. El Capitán Masip atiende constantemente los puestos de mayor peligro; viendo que el servidor de un fusil ametrallador no se ha percibido de la proximidad de un grupo asaltante, le arrebata el fusil y haciendo fuego, deshace el mismo. Posteriormente cae nuevamente herido, recibiendo un balazo en la pierna herida y como en la primera herida, se niega rotundamente a ser evacuado. Sobrepuesto al dolor que sus heridas le producen, continúa alentando a sus hombres, que enardecidos y admirados por su heroico comportamiento defienden tenazmente las posiciones. Sin previo aviso, las dos máquinas alemanas se retiran, y el Capitán Masip trata de sustituirlas con un fusil ametrallador. La potencia del fuego propio ha disminuido; el enemigo ha sufrido enormes pérdidas, pero machacada la segunda Sección por la última preparación artillera, abre brecha por dicho punto y por su superioridad numérica aniquila esta Unidad, en la que muere heroicamente el Alférez que la manda y casi la totalidad de sus hombres. El Capitán Masip sabe aprovechar una breve tregua y bajo su dirección se construye un parapeto que constituye una defensa en círculo ante el ataque inminente. Otra preparación enemiga, reduce el número de defensores que resisten un nuevo ataque quedando los rusos pegados al terreno a unos veinte metros. El Capitán Masip se hace cargo nuevamente de un fusil ametrallador, abatiendo a los más próximos atacantes. Pese a la economía de munición observada desde el primer momento por orden del Capitán, ésta llega a consumirse, aprovechándose los últimos cartuchos que quedan en algunas cintas gastadas de ametralladora. El Capitán Masip, en un esfuerzo sobrehumano se aproxima al Teniente Martín Castro, para hacerse más fuertes en la defensa; unos diez rusos inician rastreándose el asalto, y el Capitán, en un último alarde de valor y ecuánime serenidad, que le ha caracterizado durante todo el combate, se incorpora para lanzar la última granada que le quedaba, ordenando sean caladas las bayonetas, pero una bala enemiga arrebata la vida a este valeroso Capitán, que en holocausto de su honor militar, ha preferido la muerte que el retroceso de un solo paso, no evacuándose a pesar de sus varias heridas y manteniendo con su férrea voluntad el terreno asignado no obstante la enorme superioridad del enemigo, su moral no se quebrantó en ningún momento. Por todo lo expuesto, el Juez que suscribe tiene el honor de elevar a V. E. lo actuado en esta primera parte del presente juicio Contradictorio a los fines del artículo cuarenta y tres del Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando. — En la campaña de Rusia a cuatro de abril de mil novecientos cuarenta y tres. — Excelentísimo Sr. El Comandante Juez Instructor. — Firmado y rubricado. — Ilegibles...

Y para que conste y a los efectos oportunos, expido la presente copia certificada en Madrid a veinticinco de junio de mil novecientos cuarenta y cinco.

3 Perfil humano

EL HÉROE DE POSSEDOK

El heroico capitán Masip, hijo de Lérida, escribió a su madre momentos antes de partir para Rusia:

«Queridísima mamá: Comprendo tu disgusto y preocupación cuando has sabido mi marcha a Rusia; eso lo piensas como madre, pero tienes que pensar un poquitín como española y entonces estarás orgullosa que tu hijo vaya a combatir al comunismo a donde sea; tienes que saber que es una prolongación de la guerra nuestra; además, mucha confianza en Dios, que Él quiere que vuelva sano y salvo otra vez para que puedas estrecharme entre tus brazos.

Además no creas que allí se comen a los niños crudos; voy con el mejor ejército del mundo y además ten en cuenta que mi profesión me reclama allí, como modelo de patriota.

Por lo tanto, mamá, déjate de lloriqueos y muéstrate valiente y sonriente y sobre todo mucha confianza en Dios.»

* * *

La Cruzada de Europa le tenía reservada una muerte ejemplar. Al frente de su Compañía acudió en auxilio de unas unidades alemanas, siendo cercado con todos sus hombres. Primero recibió un disparo en un ojo, sin quedar mermado por ello su arrojo; después, herido en una pierna, continúa la lucha sin ceder un átomo de coraje hasta que en un feroz cuerpo a cuerpo al arma blanca con los bolcheviques, caía en un asombro de energía y de virilidad después de haber causado al enemigo sangrientas pérdidas y forzado el cerco de su unidad.

Además de las recompensas alemanas en tramitación, el Jefe de la Gloriosa División Azul, general Esteban Infantes, ha ordenado le sea abierto juicio contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando.

A RIO REVUELTO

por R. Sánchez

Desde la Segunda Guerra Mundial, la propaganda antinazi (y antialemana) ha insistido con obsesiva machaconería sobre los crímenes nazis. Han sido quince años en los que parecía querer demostrarse que en el mundo no ha habido crímenes hasta que surgió el nazismo. Cuando precisamente el nazismo ha servido para que pasen desapercibidos horribles crímenes contra los individuos y los pueblos, ocultos e impunes tras la hojarasca del tinglado propagandístico.

Así, esta propaganda ha servido para evidenciar hasta la saciedad los crímenes de unos y para esconder los de otros. Quince años hablando de crímenes alemanes — el periódico, la radio, la televisión, el cine, el libro ¡el Diario de Ana Frank, magnífico negocio para algunos! — han servido para que Rusia siga su política criminal de opresión y de exterminio sin que nadie se fije en ella. Se ha hablado en todas partes y en todos los momentos de unos crímenes ya desaparecidos y pasados a la Historia, afortunadamente, pero no se hablaba de los espantosos crímenes que se seguían cometiendo ni de los que aún se van a cometer en proporciones colosales, si Dios no lo remedia. A moro muerto, gran lanzada, dice un refrán español, y así es más cómodo y más productivo hablar mal de los muertos que de los vivos; es mejor negocio juzgar a los criminales muertos que desenmascarar o desarmar a los vivos. Los crímenes de Rusia son disculpables porque los comete un país todopoderoso, no un régimen vencido. Sólo Rusia se ha beneficiado de esta política suicida, que lucha contra los fantasmas pero ignora los enemigos reales.

Aquellos países que se llaman democráticos y defensores de los pueblos parecen olvidar que los hechos son los que valen, y no las palabras vanas. Por añadir nuevos insultos al odiado nombre de los nazis no se contribuye a la defensa de los pueblos débiles. Pero en cambio Polonia, la nación por cuya defensa se desencadenó la más horrenda de las guerras (el mayor crimen que vio la Historia), fue esclavizada brutalmente por Rusia, y nadie se movió en su ayuda, ni siquiera aquellos que la habían empujado al desastre. Ya su independencia no servía de pantalla para ocultar fines inconfesables. Y con ella perdió su libertad media Europa, y nadie se dio por enterado. Hungría fue aplastada y nadie se creyó obligado a más que a pronunciar unos discursos que mostraran más a las claras sus buenos propósitos. Es más fácil hablar que hacer. ¡Qué brillante papel el de la ONU, que resolvió el problema a gusto de todos, excepto de la pobre víctima, vendida sin escrúpulos para evitar incomodidades enojosas! Después, está siendo exterminado el Tibet, pero éste no ha tenido la suerte de merecer hermosas frases retóricas, pues de este asunto el mundo libre no ha querido saber nada.

Dios quiera que los que aún estamos de pie no paguemos cara esta indiferencia ante el dolor de nuestros hermanos y esta criminal complicidad con los verdugos.

¡DIVISIONARIO!

- *El manto que ofrendaremos a la Virgen será*
- *costeado por todos nosotros. ¡Tú también*
- *debes colaborar, si no lo has hecho ya!*

hic et nunc

página religiosa de HERMANDAD

Debo dedicarme unos momentos a pergeñar esta página religiosa para el número de HERMANDAD de marzo-abril del año en curso y lo primero que se me ofrece es felicitar a nuestro querido director por su decidida voluntad de mejorar, por momentos nuestra revista, enriqueciéndola con una nueva publicación denominada «Documentos». Es una muy laudable iniciativa, que le va muy bien a Tomás Salvador, atlético de cuerpo y de espíritu, que siente inquietudes que jamás pueden ser saciadas, porque trascienden los límites de lo humano y terreno, de suyo tan escaso y caduco, para elevarse a las regiones incontaminadas de los valores espirituales, cuyas valencias y pervivencias ha sabido él cantar tan bellamente, en los ya copiosos libros que brotaron de su pluma, y que han cosechado preciados galardones.

Se le hace larga la espera de dos meses para comunicarse con los divisionarios y desea, con «Documentos» salvar el bache de los meses, en que la veterana revista HERMANDAD descansa.

También señalo la favorable reacción en orden a una más eficiente colaboración de nuestros camaradas, que se ha observado en el número último (enero-febrero 1961), lo que, indudablemente, contribuirá eficientemente a una mayor y profunda compenetración entre nosotros, absolutamente necesaria para dar realidad a las ansias y deseos de todos de constitutir un fermento poderoso permanente de vitalidad esplendorosa para la Patria futura, tal y como la soñaron los héroes de nuestra gesta magnífica en Rusia. Son quince meses, lo suficiente Creo que nos debemos sentir satisfcehos ante esta noticia. Llegando a la parte doctrinal de estas páginas, os escribo durante la Semana pascual, durante la cual la Sagrada Liturgia de la Iglesia no se cansa de lanzar a todos los vientos el Aleluya solemne del triunfo de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte y nos invita a que entonemos alabanzas, sin fin, a la sagrada víctima, al Cordero Pascual que ha sido inmolado por nosotros, inocente e inmune de pecado, pero reconciliándonos para siempre con su Padre Celestial. A este Rey divino e inmortal de los siglos, gloria, honor, alabanza, poder y bendición le sean dados por los siglos de los siglos. Colgado de la Cruz, en sacrificio cruento, lo hemos proclamado Rey de grandes misericordias, justicias, recompensas, fortalezas, ideales de la vida y de la muerte y nos ha ganado, en buena lid, a precio de su sangre divina derramada toda, tan generosamente. No olvidéis, divisionarios queridos, y educad a los vuestros en esta práctica de ser católicos prácticos, y acercaos, debidamente arrepentidos, a la confesión sincera y dolorosa de vuestros pecados, de los cuales el buen Dios ha prometido no acordarse, siquiera, tras verdaro arrepentimiento y seguidamente a recibir la santa Comunión, al encuentro de Dios, al abrazo de Dios, a participar de la misma vida divina, en la Sagrada Eucaristía.

La última parte será deciros algo de lo que a mí me dice un cuaderno de Compañía, que lo abrí para mostrar el número anterior de nuestra Revista. La primera nota dice: «Compañía de Rusia —de julio 1941 a octubre 1942» para poder deciros que, si quitamos los tres meses primeros del verano, que entretuvimos mientras aegábamos al frente del Este, en plan turístico podría explicar cómo se pasa en Rusia, durante un año completo, en sus cuatro estaciones, otoño, invierno, primavera y verano: así, por el orden en que las he colocado, las pasé yo y las pasasteis otros muchos, ¿verdad? Las peores, recordaréis, las dos primeras; un otoño bastante desagradable y un invierno, que fue un infierno. Una primavera movidita y un verano un poco tranquilo, precursor del otoño bendito del año 1942, que nos trajo de nuevo a la Patria bien amada

Como primer apunte: 10 de julio de 1941. Soy destinado al segundo Batallón del Regimiento «Martínez Esparza» de la División Española de Voluntarios, llamada División Azul. Marcho a Sevilla para incorporarme y me encuentro en que el comandante jefe del Batallón es don Miguel Román Garrido, al que recuerdo siempre con cariño y afecto y al que dirijo desde aquí un cariñoso saludo y un abrazo: su semblanza es clara; buen soldado, afable, caballeroso, valiente, decidido y rápido en sus resoluciones, agudo sentido de la situación para resolverla de forma tajante y victoriosa; amigo y compañero de todos. Nuestro coronel fue Martínez Esparza, del que también podría hacerse la semblanza: pero corto para el siguiente número. Mi querido Cuaderno de Campaña me seguirá diciendo cosas para vosotros que yo os iré transmitiendo con la más viva e íntima complacencia por mi parte. Para todos, el saludo, amplio, fraternal y *paternal*, por ser del *Pater* del segundo Batallón del 269.

Pater ILDEFONSO JIMENEZ

APUNTES DE MI DIARIO

por SAKAGELIEW

Wooskowa, pueblecito situado en el kilómetro 17 de la carretera Nowgorod-Leningrado. Es muy pequeño, como todos los pueblos rusos y la construcción de sus isbas idéntica a las de los demás, pero nos ha caído en gracia.

Desde nuestra llegada a él ha renacido nuestro optimismo; tal vez porque la temperatura es más benigna —primeros de marzo de 1942— o quizás porque el frente no nos resulta tan hostil, aunque, naturalmente, no faltan cañoneos de la artillería rusa y alguna pasada fugaz de sus aviones. El hecho es que, aunque la nieve perdura, hay un no sé qué en el ambiente, que respiramos optimismo.

Nuestra Compañía, la 1.ª del Batallón de Zapadores 250, se dedica a trabajos de fortificación en las posiciones del sector. Terminados éstos, queda de reserva del Tercer Batallón de Esparza que está en línea, dedicándonos al propio tiempo a construir emplazamientos antitanques y siembra de minas.

Como este sector del frente es más tranquilo que los anteriores —Sitkno, Tigoda, Dubrowca— nos queda algún ratillo libre para recorrer el poblado y pasear por la carretera, bastante concurrida por estas fechas, por realizarse las operaciones de limpieza de La Bolsa, operaciones en las que intervienen todas las tropas alemanas, algunos Batallones españoles, entre ellos el legendario del Comandante Román. Así, podemos un día admirar una formación de tanques alemanes que ha hecho un alto a la sombra de las isbas que bordean la carretera, quedando, en pocos instantes totalmente cubiertos de ramajes que los ocultan a miradas indiscretas del enemigo. Parecen nuevos, flamantes; pero lo que causa nuestra admiración es la juventud de sus tripulantes: verdaderos chiquillos de 18 a 20 años, incluso los oficiales y suboficiales. Probablemente son muchachos de las Juventudes Hitlerianas especialmente adiestrados. Limpios, impecables con sus austeros y al mismo tiempo bonitos uniformes negros. Se les ve, pese a sus pocos años, o tal vez por ello, arrogantes y como dichosos del cometido que se les ha asignado. Tras un par de horas de parada, saltan ágiles y desaparecen por las abiertas torretas. Trepidan los motores y arrancan uno tras otro, saludando gozosos, los que han quedado asomados por la escotilla, con su ¡Heit Hitler! Nuestras miradas, los siguen hasta que desaparecen tras una curva de la carretera.

Del ejército alemán, siempre teníamos que admirar su marcialidad, aun marchando de paseo: lo impecable de sus uniformes y su estado de policía; siempre pulcros, afeitados, con el calzado lustroso, hasta en las trincheras de primera línea. Esto era consustancial en ellos, en contraste con el desaliño, el pelaje, la suciedad y el gorrillo excesivamente ladeado, así como el hablar gesticulante peculiar de los españoles. Ahora, eso sí: ellos continuamente decían con marcado énfasis que los españoles «¡viel gut!», refiriéndose a su arrojo en el combate.

Un detalle que sirve para dar idea de su concepto de la uniformidad y de la disciplina era el siguiente: cuando paseaban tres o cuatro soldados alemanes lo hacían siempre codo con codo y marcando el paso, aunque con la lentitud propia de un paseo; si se cruzaban con un superior, rígidos como si se tratase de un sólo cuerpo, elevaban rápidamente sus manos al gorro en posición de saludo y, todos con precisión cronométrica, giraban sus cabezas con energía dirigiendo la vista al superior. Para hacerlo los tres o cuatro a un mismo tiempo, el más alejado del lado por el que venía el superior, pronunciaba un imperceptible ¡chist! que servía de voz de mando.

En sus alojamientos, se tratase de un bunker o de una habitación por reducidos que fuesen, reinaba el orden y la limpieza. Para ello no era precisa la vigilancia de sus superiores; a las pocas horas de haberse instalado en ellos ya tenían organizado un sistema de literas, aparadores, armeros improvisados, etc., etc. Cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa. No cabe duda que habría también españoles capaces de hacer esto, pero creemos casi imposible la coincidencia en un mismo bunker, chabola o isba de varios españoles con el mismo sentido del orden. Recuérdense nuestras marmitas con churretes resecos de sopa perlada o de guisote de col cascarilladas, abolladas y muchas de ellas sin tapa. Y entre los españoles, aun tratándose de alguno meticuloso y ordenado, era raro no verle un agujero ribeteado de negro en el abrigo o en los bajos del pantalón, por culpa de las estufas.

El ejército alemán, en su trato con la población civil rusa, se mantenía siempre a distancia, inflexible, altivo y hablándoles con sequedad. Cuando comentábamos esto entre nosotros, no manteníamos el mismo punto de vista, sin tener en cuenta que no tenían otra alternativa si querían infundir el respeto y el temor necesarios para evitarse los muchos disgustos que les hubiera acarreado el sostenimiento de una retaguardia poco vigilada, deseosa de aprovechar descuidos y negligencias. Así y todo, pese a que los castigos eran severísimos, no faltaban actos de sabotaje y acciones de los partisanes.

Los españoles lo hacíamos más a lo compadre; repartíamos papirosis y caramelos, e incluso alimentos si había algún enfermo. Nos conmovían sus escaseces y sus penas. Recuerdo un vejete que cada vez que se le ofrecía un cigarrillo se esforzaba por besar la mano bienhechora, prodigando pasivas y reverencias.

Cuando me enteré en España de la probable repatriación de los prisioneros españoles en Rusia, confieso que quedé altamente sorprendido. ¿Era posible que los dirigentes del Kremlin accediesen a conceder la libertad a sus prisioneros más odiados? Y me pregunto si no habrá influido grandemente el conocimiento de nuestro trato dado a los prisioneros rusos y a la población civil de nuestra retaguardia.

¿DONDE ESTAMOS?

por Laureano Galicia

Quisiera que algún camarada me hablara de ello. Quisiera el convencimiento de que aún alienta un grupo capaz de resurgir de esta indolencia, de este parasitismo político encasillado en un mundo irreal de cifras y estadísticas. Quisiera llenarme de espíritu y no de ahogos y pesares. Quisiera creer en lo que siempre he creído, quisiera ilusión, alegría, amor a una obra que avanzara sin parones ni virajes. Quisiera ver infalibilidad en quien manda y que lo que manda vertiera en el bien común.

Me dijeron: sé inasequible al desaliento, y he estado esperando veinte años, negándome a mí mismo ciertas verdades. Creí que bastaría un orden nuevo en un justo medio, mesurando al hombre en su valor como hijo de Dios, donde no valdrían recomendaciones y sólo contarían los merecimientos propios, donde no existiría la lucha de clases y sí la rectitud y personalidad del individuo en su misión, velando el bien común sin gran banca ni monopolios.

He vivido veinte años viendo la mansedumbre con el malo en perjuicio del bueno. He vivido la época de los negocios sucios, del estraperlo y contrabando frente a la injusticia de unos salarios miserables, y estoy viviendo el momento de la consolidación del capital mal adquirido, mientras continúan intocables salarios de hambre, como si las ganancias de los trabajadores, ingresos de las familias humildes, fueran el único medio de estabilización, el único medio de evitar la inflación, único control y solución única para fortalecer la economía.

He oído discursos hablando de prosperidad, partiendo de la base de la cantidad de ventas en bicicletas, motos, autos, televisores, etc., etc. Y, examinando mi propia situación, mi poder adquisitivo no llega ni a la bicicleta, y aún veo grupos de hombres de Andalucía y Extremadura, braceros, buscando trabajo, usando prendas militares y abarcas de fabricación casera, siendo contratados los más endebles a 4'50 pesetas la hora.

Quisiera que algún camarada me hablara, quisiera que me convenciera de que aún estamos en vigencia y no caducos, y de que los imperativos por los que hicimos la guerra siguen en pie entre nosotros.

Quisiera una explicación del por qué no ha habido una revisión de fortunas mal adquiridas; quisiera comprender esa tolerancia con el malo y ese descuido con el bueno; quisiera saber por qué esa incapacidad e inoperancia de los estamentos del Movimiento en las soluciones de los problemas.

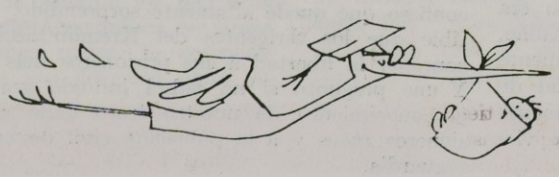
Soy católico y anticomunista.
Soy falangista y anticapitalista.

(*viene de la pág.* 3)

vés del Instituto, que os garantiza, además, todos los beneficios de seguridad social existentes en España y unas condiciones laborales y económicas exactas a las que en Alemania rigen para sus obreros.

De una parte, el considerable número de españoles que marcharon a Alemania provistos de pasaporte y visado de turismo — muchos ya repatriados forzosos o en vías de serlo inmediatamente —, y de otra el gran número de consultas llegadas al Instituto de Emigración procedentes de divisionarios que, carentes de un oficio de los que Alemania solicita de nosotros, desean marchar allí sin otras aptitudes para ser contratados que la condición de excombatientes de nuestra División, me forzaron a escribir estas líneas y enviarlas a «HERMANDAD», consciente de que, al menos en mi intención, prestarán un favor a quiénes pesisten en sus propósitos de emigrar a Alemania, eludiendo este único e imprescindible camino que conduce a la obtención de un empleo en aquél país: el Elevad a él vuestras consultas o vuestros deseos, y recibiréis contestación rápida y concreta. No esperéis del Instituto que, si carecéis -de una profesión idónea para cubrir las plazas laborales que Alemania nos pide, pueda hacer gran cosa por vosotros; pero tener la seguridad de que en él serán estudiadas con cariño especial las solicitudes de todos los divisionarios y de que será hecho todo lo posible para que quienes lo deseen, vuelvan a pasear su afán de trabajo — esta vez sustituido el fusil por la herramienta — por las calles alemanas donde, hace casi veinte años, resonaban los ecos de nuestro «Cara al Sol».

JACINTO SANTAMARIA
Funcionario del Instituto de Emigración



PRIMERO LA IDEA, DESPUES...

por Fernando Cebriá

Después, lo más probable, es que si la idea es buena, pase a formar parte del acervo de buenos propósitos que desde siglos, tiene la Humanidad a su disposición, para hacerse toda clase de ilusiones, de libertad, de paz, de justicia de prosperidad y de todas esas utopías por las que nos venimos afanando de siempre.

Porque a veces no se trata de soluciones sobre la mesa del café, en la tertulia. Esto es cosa ya antañona Ya apenas hay «cafés» ni tertulias donde cada cual encuentra su propia y particular solución a todos los problemas divinos y humanos que puedan plantearse. A veces, pocas veces, se trata de personas que dedican su vida a pensar en sus semejantes y a estudiar con ilusión los problemas, unas veces del pueblo en que viven, otra de su patria y algunas hasta del agitado planeta sobre el que apenas somos un átomo de vida fugaz.

Pero gracias a Dios quedan personas así y yo, por lo menos, conozco una. Algunas veces se le ocurren cosas prácticas, factibles. Expone su idea, se realiza y todos contentos. Pero para eso tiene que ser facilita, tiene que estar al alcance de la mano. Algunas veces se equivoca porque es un hombre como tú y como yo y tiene derecho a equivocarse. Reconoce su error, se reconoce su buena voluntad y también, todos contentos.

Vive en una capital de provincia pobre, cargada de problemas, Gente de la mejor, pero quizá, cansada de luchar. La capital, es madre de veinte naciones y la llaman por eso «Plaza Mayor de la Hispanidad». A su gente le gusta el sobrenombre porque está orgullosa de su pasado y, por tanto, de los rótulos de sus calles. De sus calles no tanto, porque ya digo que, ahora, tiene muchos problemas y poco dinero para resolverlos. Dinero, hay en la provincia, pero está donde siempre, donde no hace falta

Pero volvamos a nuestro hombre y a sus ideas, que para eso nos hemos puesto a escribir. Un día vio que los impuestos provinciales los cobraba una Empresa particular y que por esa gestión, esta Empresa, se sacaba un pingüe beneficio y, a él solito, se le ocurrió que si lo cobraba la Diputación Provincial, el beneficio sería para ella y, por tanto, para el Hospital, para los Colegios, Hospicios, etc. Además, a la Ley le pareció muy bien. A veces las leyes tienen esas sorpresas. Pues bien, expuso su idea, costó su trabajillo, pero la cosa se hizo. No, no le dieron la Medalla de Oro de la Provincia.

En otra ocasión estuvo a punto de conseguir una Universidad Laboral. Pero esta vez la política dio un ligero vuelco y nos quedamos con las ganas. Esta vez le dieron la Medalla de Oro del Trabajo, porque por lo menos él se la había ganado.

Hace muy poco faltaba dinero para acabar un número considerable de viviendas. Estuvo a punto de pararse la obra, pero me parece que nuestro hombre lo ha encontrado y por lo menos ya «han cubierto aguas».

Podría citaros más cosas, pero nuestro querido Director va a decir: ¡Yo he pedido colaboraciones, pero ya está bien!

Yo sólo quiero referirme a otra ocurrencia de nuestro hombre y que quizá a los Divisionarios nos interesa más que los problemas de la provincia en que vive nuestro hombre y yo.

La idea es que todos los que hemos combatido al comunismo en los campos de batalla, sin distinción de razas, de religiones ni de latitudes, debemos unirnos en un frente común y que esta unión nuestra, que tiene motivo, que tiene base de sustentación, porque tenemos mucho en común, como es la lucha que hemos sostenido y como es también el peligro que todavía corremos, sirva de aglutinante a la auténtica unión de todos los pueblos sobre los que se cierne el peligro comunista, para formar un auténtico bloque compacto, invencible...

¿Qué os parece? Lo titula «Frente Internacional de Excombatientes Anticomunistas.» A mi juicio, la idea es buena y ambiciosa. Lástima que nuestro hombre no disponga de una plataforma de lanzamiento de ideas, como las tiene Norteamérica de proyectiles. Él ha concebido su idea, hace ya tiempo, la ha mascado bien, ha pergeñado una especie de Ponencia, que es como se hacen estas cosas ahora y la ha presentado en la Asamblea Nacional de la Vieja Guardia, por varias razones: primera, porque se supone que la Vieja Guardia es anticomunista, como es natural; segunda, porque los Vieja Guardia son, o excombatientes anticomunistas o excautivos de los comunistas, que para el caso es lo mismo, y tercera, porque forma parte de la Asamblea. Además por otra cosa. Porque José Antonio nos dijo algo de la misión de España en lo Universal y algo hay que hacer, me parece a mí. No basta, creo yo, con decir que somos y que hemos luchado, porque no hemos ganado la lucha. La misión está incumplida.

Naturalmente, nuestro hombre no piensa en nosotros solos, porque ha nacido donde ha nacido y vive en la Plaza Mayor de la Hispanidad y piensa, con José Antonio, en nuestro destino Universal. España, madre de pueblos a los que dio los conceptos de Patria, su Religión, su lengua, sus costumbres y como compendio de todo, nuestro concepto del hombre portador de valores eternos. Una serie de ideas, de buenos propósitos primero. Después...

CARTA ABIERTA

Al piloto del "Santa María", Joao Do Nascimento Costa

Querido camarada:

Verás, no sé cómo disculparme por haber perturbado tu tranquilidad en la sepultura con esta misiva, que deseo sea la manifestación del sentir de todos los buenos españoles. Porque nada hay tan agradable como el poderse escribir y comunicar los pensamientos. Y además, es que, mira, al releer las noticias sobre la novelesca y elocuente aventura del «Santa María» se me llenó de coraje el corazón al observar en la prensa como el muy digno jefe de la oposición de Su Majestad expresaba su «honda preocupación» por la suerte que hubiese haber podido correr el muy liberal y democrático capitán Galvao si hubiese hecho entrega del mismo al Gobierno portugués mediante la acción de la fragata británica que simbólicamente persiguió al «Santa María» y que muy diplomáticamente agotó el combustible y tuvo que abandonar la caza. Pero este entristecimiento del ánimo mío ha sido momentáneo, ya que en otro lado del periódico he podido ver una fotografía tuya en la que apareces uniformado en un campamento cuando eras abanderado de las «Mocidade Portuguesa». Con qué emoción te he contemplado con los brazos arremangados, recordando a tantos camaradas que lucieron la camisa azul y que hallaron gloriosa muerte en la época heroica de la Falange o posteriormente en las heladas estepas de la Rusia soviética.

Quiero darte las gracias por tu magnífico ejemplo. Sin tu actitud todo hubiese resultado bochornoso y humillante. Menos mal que ahí estabas tú con la mirada fija en la proa del buque contemplando cómo ondeaba al viento la rojiverde bandera lusitana. Pensaste en su Historia, tradición... Esos piratas con su alma ruin pretendieron atemorizarte con sus metralletas y tú, qué duda cabe, sentiste un natural temor de dejar este mundo. ¡Es muy humano no querer morir cuando se está en plena juventud, recién casado y con una hermosa criatura de apenas unos meses! Pero no ignoro que los miembros de las «Mocidade Portuguesa», orgullo auténtico de la juventud lusitana de hoy, no son partidistas, sino amantes de vuestra Patria y todo lo ofrecen por el ideal supremo que es defender a su querida Nación antes que sus propios egoísmos. Y tú supiste cumplir con la palabra que distes en los Campamentos, aun sabiendo que con tu gallarda actitud te aguardaba la muerte, pero no te importaba si era para bien de Portugal. Y sucumbistes como un héroe derribado a balazos cuando tratabas de advertir valientemente a otro piloto de lo que pasaba en el barco. Pero tu muerte no fue instantánea sino tras varias horas y sufriendo horribles dolores.

Mira: aquí sobre la mesa tengo la revista «Arriba» y en ella hay unas fotos en las que aparecen unos jóvenes belgas brutalmente apaleados por la policía para impedir su intento de asalto al consulado ruso en Bruselas. Comparando esta enérgica reacción de la policía con otras anteriores, precisamente en la misma capital y con motivo de la última huelga general belga, con su «extremada prudencia» ante los desafueros de los manifestantes volcando tranvías, insultando a los pacíficos transeúntes y apedreando las lunas de los establecimientos, la comparación se hace odiosa. Bien es verdad que son pocos los estudiantes que se ven en la foto asaltando el consulado soviético, pero yo que he convivido con ellos en las trincheras soviéticas, te puedo dar fe de que son unos «javatos».

Allí también entablé estrecha amistad con un voluntario portugués que había intervenido en el Movimiento español encuadrado en los «Viriatos». Nos hicimos amigos de la dureza y enamorados de lo difícil. Después, cuando declinaba el sol, nos sentíamos acariciados por los Luceros. En medio de la tranquilidad de la noche, él comenzaba a pensar en su amada Portugal, en su novia, en sus familiares. Yo lo hacía de los míos, de los Caídos, en nuestras canciones. Cantábamos en presente. ¡Qué emoción sentía al ver a mi camarada entonar con su acento extranjero nuestras canciones españolas! Pero comprendo que es obvio que te hable de todo esto, ya que estás con todos ellos haciendo guardia en los Luceros y te sabrás más que de memoria todas las estrofas de nuestras viejas pero siempre nuevas canciones de guerra.

Quizá me tildes de un poco de egoísta, pues no pienso rogar por ti sino, por el contrario, suplicarte que tú ruegues por nosotros, pero sobre todo por los jóvenes (yo ya peino canas). Por esta juventud que, salvo honrosas excepciones parece haber olvidado que esta paz que actualmente disfrutan se debe a la sangre que generosamente derramaron en la época heroica de la Falange los escuadristas de José Antonio.

Sí, tú bien lo sabes, aquí y allá hay de todo, buenos y malos. Entre los 31 piratas que se apoderaron del «Santa María» no había ninguno que conociese el ruso, puesto que, por desgracia, todos hablaban nuestro propio idioma. Matías Montero y tú fuisteis unos diamantes...

Hasta siempre, querido Nascimento.

Constantino Georgakópulos

Actividades varias

HERMANDAD

LOGROÑO

Querido amigo y camarada:

En esta fecha recibo tus cartas de fecha 14 *ambas y paso a contestar la registrada al número* 94.

La dirección del Rvdo. Padre Gumersindo de Pamplona es en la calle Marqués de Murrieta n.º 60, *Parroquia de Valvanera de esta Plaza, no obstante me he puesto en contacto con él y si antes de cerrar esta carta regresa a su casa te daré detalles sobre este particular.*

Referente a si se ha comunicado a la Nacional la copia del Acta número 8 al mismo te la enviaba a ti, lo que me extraña es el silencio de la Nacional no sólo en esta comunicación y en la cual depende mucho como anteriormente indicaba de nusetra subsistencia, es de esperar que se halle realizando gestiones ante las Jerarquías competentes, lo que si he de decirte que nuestra Hermandad se ha visto en discusión en uno de los Consejos Provinciales del Movimiento y nos han tachado de medias tintas ya que dicen que cuando no queremos ligarnos al organismo de Asociaciones del Movimiento es que nos gusta de nadar entre aguas y por lo tanto ninguna podemos esperar ni debemos de esperar de este Consejo y por consiguiente de Jefatura. Esto te lo indico porque abordé al Delegado del Frente de Juventudes, que al mismo tiempo es Concejal, Delegado de la Cámara Sindical Agraria y no sé cuantas cosas más; en fin uno que sin haber estado en nuestra cruzada se está pasando sus facturitas y éste indicó, que si estos señores no quieren saber nada con el Movimiento, él se oponía a toda ayuda, no sólo económica, así como de ninguna otra especie, en fin que en el Ayuntamiento contamos como puedes suponer con un buen elemento para facilitarnos algún apoyo, y esta es nuestra situación. Con ello manifiesto y opino que si en la Nacional no aprietan de firme y hasta incluso no obligan a la Secretaría General a colaborar con nosotros, vuelvo con el tópico de que esta Hermandad, pese a la buena intención que nos guía, nos veremos abocados a lo que hasta hace cinco meses se hallaba.

ACTA NÚMERO 8

En la Ciudad de Logroño a veintinueve de enero de mil novecientos sesenta y uno, se reúnen en Asambla General Extraordinaria los componentes de esta Hermandad a las doce horas del día indicado.

Por ausencia del Presidente de la Hermandad por causas de su profesión de Letrado y surgidas a última hora pasa a ocupar la Presidencia de la Asamblea el Vicepresidente de la Hermandad don Luis Navascues Navascues y queda constituida la mesa por todos los miembros de su Junta de Gobierno con asistencia de nuestro Consiliario Rvdo. Padre Gumersindo de Pamplona o igualmente nuestro Capellán en Rusia, don Paulino Marijuán.

Concedida por el Presidente la facultad de poner en marcha la Asamblea por el Secretario de la Hermandad, Leopoldo Cano Izquierdo pasa a dar lectura del orden del día, siendo ésta:

1.º Dar cuenta de los actos celebrados del día de la Madre, Campaña de Navidad y Festividad de Reyes, agradeciendo la íntima colaboración de la Delegada Local de la S. F. señorita Pilar Sáenz Prado por su desinterés y entrega a la misión de ayuda y a Radio Rioja por su colaboración en los regalos aportados para dar satisfacción a los cuarenta hijos de Divisionarios, haciéndose notar por la Asamblea nuestro reconocimiento y gratitud así como un voto de gracias a ambos.

2.º Se procede a dar lectura de la circular de la Nacional, deteniéndose principalmente en el punto Concentración Nacional, facultándose a la Junta de las medidas para su Organización.

3.º Lectura de los Estatutos que han de regir nuestra Hermandad, quedando aprobado en todos sus puntos.

4.º Suscripción Pro Manto a la Patrona de la Hermandad Nacional, Ntra. Sra. la Virgen del Pilar, habiéndose realizado bastantes inscripciones, a la terminación de la Asamblea.

5.º Someter a la Asamblea la aprobación de los actos a celebrar en la fecha del 18.º Aniversario de nuestros Gloriosos Caídos, en el día 10 de febrero próximo y consistentes en Funeral, Misa de Requiem y Responso, en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Valvanera, siendo obligatoria la asistencia de todos los miembros.

6.º Situación de la Hermandad de Logroño por su acatamiento a la Nacional y exposición de la conversación sostenida con el Delegado Provincial de Asociaciones en los locales de la prensa local «Nuevo Rioja», en la cual visita acompañaban al Presidente, el Tesorero, Secretario y los Vocales Sres. Losanta y López; se hace una exposición por el Secretario detallada, de lo que significa el ligarnos a la Delegación de Asociaciones y lo significativo de la Ley de Asociaciones de 1887; en este interesante punto y ameno por su variedad hacen uso de la palabra por el siguiente orden, Santiago Hidalgo Ibáñez, para indicar que nos debemos de guiar por los designios y de las instrucciones de la Nacional y solicitar se realicen por la Hermandad Nacional de unos Estatutos de Orden Nacional y las Provinciales se constituyesen en Delegaciones, con ello nos evitaremos de la lucha empeñada en obtener nuestro concurso de Asociaciones a la que nada nos debe ligar; el camarada Juan Jimeno dice que parece ser existe bajo el punto que enfoca el estudio de este apartado el Secretario es coactivo y con ello hace ver el único camino que debe pronunciarse la Asamblea. Hace uso

de la palabra el Secretario para manifestar que nuestro camino es el de autonomía y libertad, puesto que el adherirnos a la Delegación de Asociaciones estaríamos faltos de esta libertad, en primer lugar nada ni nadie puede enseñarnos cual es nuestro ideal patrio, segundo queremos representaciones en las Diputaciones, Consejos Provinciales, Ayuntamientos, ya que nuestra actual situación nos coloca en primera avanzadilla del Movimiento por lo cual nadie creo es capaz de negarnos ni dudar de nosotros y todo ello se consigue al constituirnos jurídicamente y sólo lo conseguiremos en la Ley de Asociaciones civiles de 1887, si miramos en el favor que pueda hacernos la Delegación de Asociaciones del Movimiento, al preguntársele cual era esta ayuda económica, nos contesta que no sabe nada por ignorar lo que la Nacional asignaría para este capítulo, y sólo se limita a promesas, mas francamente de estas últimas en nuestra vida hemos tenido muchas y lo que deseamos son realidades; hablan a continuación los camaradas Solis Mingo y Santamaría para indicar que se haga constar en acta nuestra voluntad y deseos de ser en todos uno de la Hermandad Nacional haciéndose eco de lo mencionado por el camarada Hidalgo, de confección de un solo Estatuto Nacional. Por unanimidad se aprueba este 6.º punto de adhesión y tomar nombre jurídico, igualmente y durante lo debatido en este apartado, interviene el Presidente en funciones.

7.º Gestiones de la Punta de Gobierno ante la primera Autoridad Civil de la Provincia y sus realizaciones.

Por el Secretario que lleva la Asamblea se somete a la consideración del centenar largo de asistentes a los resultados de la visita realizada el pasado día 3 de diciembre. El Gobernador, después de escuchar atentamente nuestros anhelos de reorganización, dar vida a nuestra Hermandad situación de la misma y de un camarada padre de nueve hijos y en gestación su esposa, hallarse en paro desde el mes de junio; envío de unas circulares a los Ayuntamientos y Hermandades Sindicales al objeto de nombrarles Socios Protectores de nuestra Hermandad. Al primer tema nos promete una ayuda en principio de dos mil pesetas al objeto de satisfacer los gastos de Secretaría e imprevistos que se nos fueran presentando; en el segundo puesto que solamente solicitábamos una colocación, se brindó ayudarle económicamente y esto se ha convertido en ser llamado a Comisaría para ser preguntado en interrogatorio; y en la 3.ª parte nos contesta en un oficio que para dar paso a la circular que previamente conocía, debíamos darle la fecha de aprobación de nuestros Estatutos, caso inconcebible puesto que en nuestra visita se le manifestó este particular, una vez aclarado esta visita la Asamblea, solicita se haga constar en acta todo lo mencionado y enviar copia de toda esta correspondencia (como así igualmente del oficio remitido por el Alcalde de Viguera haciendo constar la repulsa de la Asamblea a este ciudadano) a la Hermandad Nacional y ésta lo haga llegar a donde proceda.

8.º Se pide a todos los miembros pasen por Secretaría a dar los datos necesarios para su encuadramiento y envío a la Nacional.

9.º Aumento de cuotas. — Se impone la de diez pesetas, no con carácter general, pero si alguno por su situación actual no puede contribuir, puede manifestarlo y su petición será tenida en cuenta.

10.º Se da cuenta de estar confeccionándose un guión para la Hermandad y hay que citar nuevamente a esta gran mujer, toda bondad y desvelos por todo lo nuestro, como es Pili Sáenz Prado, Delegada Local de la S. F.

11.º Se sugiere el proyecto de una placa de plata con las inscripciones de todos los Caídos de nuestra provincia en la lucha contra el comunismo; y por el Vocal de la Junta, Luis López hace constar la donación del material que se necesite para su confección.

12.º Situación de los Socios Protectores y medidas a tomar, la Asamblea propone se envíen las circulares que se mencionan en el Apartado 7.º de estas Conclusiones.

13.º Secretaría y medios de su desenvolvimiento.—Se insiste y se hace constar en la exposición de como se lleva la Hermandad, se dirija a la Nacional y que ésta a su vez al Delegado Nacional de Provincias camarada Fernando Herrero Tejedor y dé orden a esta jefatura para que devuelva el despacho cedido por éste durante su mandato en esta Provincia a nuestra Hermandad en los locales del Hogar del Camarada, Muro de Cervantes, 1.º, 1.ª, y que entre S. E. U. y la Guardia de Franco dispongan de los tres existentes.

14.º RUEGOS Y PREGUNTAS. Este se lleva sin más trascendencia, pero sí la insistencia de dar a conocer a la Hermandad Nacional de todos los acuerdos tomados.

15.º Revista HERMANDAD. Puesto una vez más el tema a la consideración de la Asamblea se consiguen nuevas suscripciones que se pasarán a la Revista.

Y no existiendo más asuntos a tratar se levanta la Asamblea a las catorce horas, firmando todos los miembros de la Junta de Gobierno, de que yo el Secretario certifico.

El Secretario

Firmado, LEOPOLDO CANO IZQUIERDO

CACERES

ASAMBLEA DE LA HERMANDAD DE CACERES

Conforme a las citaciones al efecto cursadas, se celebró en Cáceres, el pasado día 25 de febrero, Asamblea general de la Hermandad provincial de la División Azul. Es lástima que por apatía, o por abandono no concurriera mayor número de afiliados, ya que de continuar así, la Hermandad pasará una vida precaria y mediocre, en contra de las ilusiones que en ella hemos puesto todos sus componentes al agruparnos.

Concurrieron a esta Asamblea, el camarada delegado provincial de Asociaciones del Movimiento, Miguel Santodomingo, expresamente invitado por la Presidencia de la Hermandad, el presidente de los «guripas» en ésta, Fernando Cebriá; nuestra gentil camarada divisionaria doña María Gil Balenchana; Cipriano Sevilla, en funciones de tesorero por ausencia justificada y excusada del tesorero, Francisco Salguero, y catorce camaradas más, cuya relación insertamos a continuación para sonrojo de los olvidadizos: Antonio González, Lucio Sáez de las Moras, Francisco Antón García, Ramón Valerio Vega, Isidoro Casado Olleros, José García Martínez, José Hernández Fontecha, Agustín Solano Ruiz, Florentino Nevado Leo, Luis Sánchez Navarro, Martín Oliva, Juan Rico, Miguel Rodríguez González y Juan Muro Charfolé.

Rezadas unas preces por los difuntos y camaradas caídos, el presidente, Fernando Cebriá Alvarez, hizo un informe detallado de su gestión al frente de la Hermandad desde la última Asamblea, expone con su habitual y clara elocuencia, las noticias que posee sobre la tan traída cuestión de las pensiones a mutilados y familiares de caídos, habla de la necesidad de integrarse en Grupo de Empresa de Educación y Descanso, con las innegables ventajas que reportaría a los componentes del mismo y también habló sobre la organización del viaje de esta Hermandad Provincial, a la proyectada Concentración Nacional de la División Azul en el Valle de los Caídos para el próximo mes de mayo. Termina su perorata, de cerca de una hora, dicha con garbo y gracejo lo cual nos acortó el tiempo, dando las gracias al camarada delegado de Asociaciones del Movimiento en Cáceres, al honrarnos con su asistencia, le cuenta como un divisionario de corazón más y le ofrece la colaboración leal de todos los divisionarios residentes en la Alta Extremadura.

Seguidamente hizo uso de la palabra el camarada Miguel Santodomingo, quien se ofreció sincera y cordialmente a la Hermandad Provincial de Cáceres, tanto particularmente como desde su puesto de delegado provincial de Asociaciones del Moviliento, dijo que no solamente había hallado en esta Hermandad Provincial afectos personales antiguos y recientes, sino que se consideraba vinculado a la División Azul de modo entrañable, ya que en Albacete, donde residió largo tiempo, fue nombrado por aquella Hermandad Provincial, Divisionario de Honor por el cariño que a las cosas de la División guarda él en su interior.

A continuación y por hallarse vacante la plaza de Secretario de la Hermandad, se procedió a la votación para cubrir la misma, siendo nombrado, por unanimidad, el camarada Juan Muro Charfolé, quien seguidamente se hizo cargo de la Secretaría de la Hermandad.

Por el secretario «bisoño» se procedió a la lectura y aprobación de los Estatutos de la Hermandad, los cuales, con atinadas enmiendas, fueron aprobados para su presentación en los Organismos Oficiales pertinentes y así dar vida oficial a la Hermandad.

Seguidamente se faculta a la Comisión Gestora para que realice cuantos trámites estime pertinentes para legalizar la Hermandad, así como para redactar el proyecto de Reglamento de régimen interior de la misma y se acuerda que tan pronto haya sido inscrita en el Gobierno Civil de la Provincia de Cáceres, transcurridos quince días, se convoque nueva Junta general a celebrar en la segunda quincena del mes de abril lo más tardar, para designar la Junta Rectora definitiva.

Asimismo se acuerda adherirse al homenaje que la provincia y el Ayuntamiento de la Ciudad de Cáceres, va a rendir a la persona del Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Manuel Llopis Iborra, Obispo de la Diócesis de Coria-Cáceres, al cual se le dará cuenta del acuerdo adoptado.

Tras breves intervenciones de diversos camaradas en la sección de Ruegos y Preguntas, se clausuró la Junta general, cantándose el «Cara al Sol» por los Asistentes.

HUECAR

ZARAGOZA

¡ZARAGOZA AL HABLA!

Hermanos divisionarios:

Todos sabemos ya que ha sido fijada la fecha del 8 de octubre próximo, para asistir a la solemne PROCLAMACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DEL PILAR, como PATRONA DE LOS ANTIGUOS COMBATIENTES DE LA DIVISION AZUL, y según acuerdo tomado en la quinta conclusión de la III Asamblea General de Presidentes de nuestras Hermandades; acto que tendrá lugar en esta ciudad de Zaragoza, después de la gran Concentración Nacional en el Valle de los caídos, un día antes.

Como broche de esta gran demostración patriótico-religiosa, unidos todos ante el altar, será ofrendado un manto valioso a la REINA DE LOS MARTIRES Y MADRE DE CRISTO, LA SANTISIMA VIRGEN DEL PILAR.

Valioso el manto, porque el ansia de gratitud hacia ELLA es pleno y permanentemente sincero, ya que todos nosotros supimos recurrir a la Santísima Virgen, en los momentos más peligrosos de nuestra constante entrega, en pro de un mundo mejor, durante aquellos años difíciles de nuestra presencia en las estepas rusas. En los ataques y contrataques, en las trincheras, en las grandes batallas, en los hospitales, en los momentos de congoja y desesperación, en los labios de los moribundos, en todas partes

donde existiese UN SOLDADO ESPAÑOL, allí estaba Ella, con los vivos y con los muertos.

Hoy también está con nosotros, supervivientes de aquella gloriosa gesta, que ya ha pasado a ser una de las más bellas páginas de la Historia de España, en su esencia, por su mérito y como ejemplo imperecedero, lleno de heroísmo para las futuras generaciones que nos sucedan.

Nosotros, los que todavía hoy caminamos por estos senderos espinosos de la vida, con un sello inconfundible de nuestro pasado, el cual no nos abandonará jamás, no olvidemos que somos los siempre dispuestos a honrar y salvar cuantos escollos puedan presentarse en el correr de los tiempos, en torno a todo aquello que concierne a nuestra fuerte Hermandad.

Somos los vivos continuadores de la fe que nos llevó a tierras lejanas y que nos impulsó desinteresadamente a una entrega total y siempre noble, derrochando nuestra juventud en aras de la justicia y de los más sublimes ideales. Hacemos historia todavía, con nuestro recto caminar y sentimos una satisfacción inmensa, interior, al saber que en ese día de mayo daremos muestras de ello al postrarnos, como verdaderos hijos, ante la Santísima Virgen del Pilar, con una devoción profundamente sincera.

El manto se está confeccionando en Zaragoza, con todo el amor y cariño que merece. Ya casi está terminado y, sin embargo... ¡Cuán costoso es el decirlo!

¡Hermanos! Con lo que actualmente tenemos recaudado en Zaragoza, entre nuestros hermanos, para sufragar el coste del mismo, incluido algo que ha venido (creo de Miranda de Ebro), escasamente sobrepasan las 5.000 pesetas.

¿Sabéis en cuánto está valorada su confección? En 23.000 pesetas.

Decidámonos todos y cada uno de los divisionarios, como hermanos auténticos, con todo nuestro agradecimiento, a cooperar, en lo posible, para solucionar este problema que tiene planteado la Hermandad y que ineludiblemente nos corresponde a nosotros todos.

A la Santísima Virgen le agradará más la espontánea intención de todas las Hermandades Provinciales. Por otra parte, la lógica y el verdadero sentido así lo exigen y no debemos excluirnos ninguno.

Con este llamamiento, se invita a nuestras Hermandades, para que, lo antes posible, tengan a bien recaudar fondos para este fin y se pongan en contacto con la Hermandad de Zaragoza. Esperemos que de todo ello se consiga un éxito.

¡Qué nuestros muertos sonrían desde las ALTURAS y la VIRGEN PODEROSA nos siga protegiendo a todos!

EMILIO-LUIS PINILLA

MAGALLON

A Tomás Salvador y demás firmes colaboradores de la «Hoja de Campaña»,

Os saluda «El Jotero de Magallón» y os envía el más sincero agradecimiento, al mismo tiempo que os pide sigáis sin descanso vuestra labor, que gracias a ella habéis hecho resurgir en nuestros corazones aquellas ilusiones de nuestra juventud con las cuales fuimos, con todo fervor de que es capaz un corazón enardecido de amor para su Patria, fuimos a luchar frente al gran enemigo del mundo y de nuestros más sagrados ideales.

Al mismo tiempo, os pido perdón por no poder colaborar en nuestra ardua labor, repito nuevamente, que pido a Dios para que no desalentéis, y también te pido a ti, Tomás Salvador, que a través de estas páginas citéis nombres que son magníficas plumas en el mundo literario y artístico y son también excombatientes de la Blau División, tales como el teniente Zuibiarri, gran periodista, creo vivirá por el Norte (Santander), Demetrio Castro Villacañas, poeta, y de los buenos; de Madrid, al gran dibujante Antonio Burillo, y al pintor Moreo, también de Madrid; de Alicante, Amorós Quílez y capitán Martínez. José María Solance, y de Barcelona, a Santiago Aldomá, doctor en Medicina; a todos. en estas páginas, os pido que colaboréis, los que ya lo vienen haciendo para que la «Hoja» siga llegando a todos los que vivimos en los pequeños pueblos como a los que viven en las grandes ciudades, con vuestra colaboración y sacrificio podéis darnos el calor que necesitamos para nuevamente unidos sertirnos como en aquellos días.

Vuelvo a repetir, gracias, Tomás Salvador, por tu abnegado esfuerzo, con la «Hoja» nos traéis un gran resurgir espiritual y un mensaje de Amor.

Como veis, yo no sé escribir, pero quisiera, para desde aquí, plasmando bien mis ideas, decir todo lo que siento y guardo de aquellos días de «Hermandad». Pero, sí quiero pedir a todos los excombatientes que puedan, se apreste para asistir a la concentración del 8 de octubre en Zaragoza para postrarse ante nuestra Patrona la Virgen del Pilar.

Os saluda vuestro camara,

FAUSTO MARTINEZ

ARRIBA EL CAMPO

MAL DE MUCHOS CONSUELO DE TONTOS

por Antonio López Rodríguez (Lopecito)

Grandes escritores, afamados ensayistas, renombrados psicólogos, insignes pedagogos, filósofos, artistas y oradores de fama nos vienen mostrando a través de sus obras, de sus páginas, de sus palabras, cómo supieron calar hondo en el alma recia del labriego hispano. Para el hombre que desconoce, pero se interesa por las cosas del campo, bien supieron reflejar con tino certero el amplio sentir y obrar de unos hombres que arrastran de siglos la parquedad en palabras y el trabajar sin medida. Ahí han quedado para la posteridad como una muestra de la capacidad creadora de su autor. Como un canto del lirismo, de belleza, de comprensión. Pero nada más. Prácticamente de toda esa siembra no ha quedado nada. Aquella poesía no ha llegado a posarse en ningún instante sobre las sobrias mesas de los despachos oficiales. Del viejo reconocimiento tácito a las virtudes señeras de nuestros campesinos formulado por dirigentes políticos no les queda a nuestros hombres ni tanto así.

El hombre del campo en perenne contacto con la Naturaleza, precisa en forma tangible para llegar al convencimiento de una prosa, que se vea hecha realidad como esa misma naturaleza que tanto contempla. De otro modo permanece estático y socarrón ante palabras que le son baldías o eluden el aguijón de esperanzas inciertas.

Entre las masas campesinas del analfabetismo es donde más arraigado se encontraba y aún perduran rescoldos. Y se ha luchado contra él, no sólo por el bien de ellos mismos, sino también por lavar de la estadística mundial la feísima tara de tal cochambre nacional. Mas después de enseñarles a deletrear y mal pergeñar su nombre, ahí han quedado con tanta e igual ignorancia como los que conociendo las primeras letras se abandonaron a sí mismos sin salir de la aldea.

Así lo muestra la verdad sin remilgos, cuando se llega a la convivencia, al punto exacto de su mentalidad y a los anhelos de saber que todos albergan dentro de sí.

Ese estado cultural se acentúa en los balbuceos que muestran ante lo desconocido y las dudas que los atosigan cuando se ven envueltos en la red burocrática que cual nube amenazante les viene quitando luz. Para ponernos a todos más en el relieve de esta verdad y nos afiancemos a la idea de que todo ello tiene más viso de prolongado estancamiento y de que el camino está trillado hasta la saturación, véase en cualquier rincón de ambiente rústico lo desmesurado de tan fatídica red qué paso lleva de inmovilizarlos en tan duro discurrir, que abrirles el entendimiento de sus deberes patrios. Ese muro inadmisible de papeles, gestiones, pólizas, solicitudes, esperas y «colas de subversión embotellada», descaríamos se aminorase en lo posible, y antes que en ningún otro lugar, entre la gente campera, llevándoles una legislación breve, concisa, escueta efectiva más en consonancia con nuestro tiempo y mas clara de entender y comprender por esos hombres que hoy se encuentran paralizados por el tejemaneje de documentos innecesarios que jamás llegará a digerir, ni aun habiendo saltado la frontera de su analfabetismo... Y creemos también que de alcanzarse ese propósito, se daría una grata sensación de eliminar escollos a quienes no pueden ya soportar la carga de tanto tecnicismo inútil que, con todo, ha de continuar mirando las estrellas para ver la cosecha que Dios le envía, esperanzado en la lluvia y dejándose el riñón sobre la esteva de su anacrónico arado romano...

Una vez más repetimos desde estas páginas la general muletilla de que el campo ha de modernizarse, mecanizarse, industrializarse; pero ahora también pedimos que la vida moderna alcance a deshacer el maremágnum burocrático en que se encuentra envuelto el hombre de nuestra campiña, ahito de llamadas y pregones a comparecer en la oficina de turno.

Supresión de gestiones que celebrarían con gran alborozo no tanto por las molestias que se le ocasionan, sino por el tiempo inútilmente perdido del que no llega a traslucir provecho alguno.

Son hombres, sí, todos ellos prácticos en las faenas camperas, especialistas en su oficio, sin teorías, que desparramados por el mundo agrícola nada tienen que aprender de extranjera mano. ¡Ah, si en todas las profesiones se diesen los hombres con igual cúmulo de conocimientos en sus respectivos campos laborales!

Por esta causa y aquellas otras esenciales que llevamos volcadas en números anteriores se forma la dula de motivos irrefutables que dan lugar al éxodo de las gentes del campo a la ciudad y más allá de las fronteras. Y sufren mayor descalabro y ocasiona trastornos sin fin en las grandes poblaciones, nada más ni nada menos que por el simple hecho de carecer de recomendacioes al uso. Partiendo de ahí para la rosa de los vientos hispanos, no intenten

dar un paso sin llevar la fuerza impulsora del empujoncito del ricacho del pueblo, del sacerdote pariente, de la monjita sobrina del poderoso, del pariente ingeniero, del estraperlista al que nuestro tío le proporcionó las primeras perras para empezar a negociar o del jefe de Administración que conoció a nuestro abuelo en la checa roja. Y así va España. Está claro que los que ocupan puestos de toda índole por procedimientos tales son los mejores. No está permitido dudarlo y discutirlo menos. Es bien conocido el hecho de que sin recomendación demuestran que no saben hacer en las propias barbas la O con un trabuco. Y han de ser prudentes, callados, modositos, sufridos. Lo contrario es convertirse en arrivistas, en revolucionarios de última hora o en agitador fuera de serie. Nadie escucha ni nadie mira con buenos ojos al que lleva un afán de trabajo, de superación, de lucha, si no porta entre los certificados de buena conducta una buena recomendación. Y sin ésta, aquéllos no sirven para nada. Es lástima que su ignorancia no les haga ver que si desean ocupar un determinado puesto de trabajo, ascender, ocupar plaza que ha quedado vacante, traslado, etc., han de ostentar como bandera de pirata la recomendación al caso. Sin ella es inútil salir de casa, porque sin semejante talismán se es tonto de remate sin posible redención. Si por el contrario disponen de una buena recomendación, tienen asegurado su ingreso de cabeza en el escalafón de los inteligentes, de los trabajadores, de los eficaces, de los listos y de los honrados. Mientras tanto, han de continuar con el recuerdo del millón de muertos y el milagro de su permanencia. Y hacer el favor de morirse de asco.

Para lograr semejante abracadabra la cosa es sencilla: Deja de ser hombre. Difícil cosa, pero has de hacerlo. «El que algo quiere, algo le cuesta». Verás. Si el mandamás del pueblo es rojillo, tú rojillo. Si monárquico de don Juan, tú de su bando. Si de don Pedro, a él que te pegas. En las discusiones, tú callar y otorgar al que más vocee. Haces el cabestro, te rellenas con alma de vaca lechera y con el mérito de ser de derechas, plantas una pica en Flandes cuando te plazca. Todo esto si tu riqueza económica no da para más.

Por eso, ya en 1944, el celebrado y admirado escritor Luis Ponce de León nos decía: «Entre abuelos y nietos está la guerra. Donde los abuelos soñaban ventajosas bodas, los nietos sueñan hazañas. Donde los abuelos decretos y tranquilidad, los nietos conquistas. Esto no lo borra nadie, ni la ironía, ni la frivolidad, ni la sensatez insensata de quienes buscan una España mediocre, con brasero y camilla, acogedora y modesta como un pisito de quince duros. Al fin la grandeza de la Patria es la única finca para la felicidad de los desheredados». Y, ¿quién más desheredado que el que, para tener un palmo de tierra donde caerse muerto, tuvo que ganarlo a tiros?»

¡Y se da la pajolera gracia de que para tomar el oficio del terruño no se precisa la recomendación de turno! En el campo sobran hombres que han de substituir las máquinas. De ahí la emigración que nadie es capaz de frenar. Y además, España no precisa de hombres que no tengan a mano una buena recomendación.

(Viene de la página 23)

ni estuvimos equivocados entonces ni lo estamos hoy en la apreciación de los hechos en que se desenvuelve el mundo en la actualidad. La interpretación histórica al consentimiento del Caudillo para que saliera de España la famosa unidad «División Azul» a combatir al comunismo en Rusia, queda reflejada en los hechos anteriores a la conflagración mundial ocurridos en el suelo patrio, de haber existido más comprensión en el mundo no existiría hoy el tan cacareado peligro comunista. La «División Azul» aportó con la sangre de los hijos de España al quehacer glorioso de redimir al mundo del peligro que hoy se vierte sobre él. La crítica que entonces sufrimos se convertirá en alabanza conforme el dogal apriete a quienes nos consideraban por enemigos por tratar de aniquilar al mayor enemigo que tienen en la actualidad. Paz y gloria deseamos, pero no olvidamos.

PERDONAR, SI; OLVIDAR, NO

por José Campos Cánovas

La responsabilidad de los que por su acción, por su veneno, por maldad dieron paso a los descarriados de la política convirtiéronse en amos y señores de las haciendas y de las vidas de tantos y tantos hombres que con el esfuerzo y economía se habían labrado un porvenir, que si en verdad había quien no lo interpretaba en el sentido justo de la Ley de Dios, eran los menos. Bien sabemos que en toda revolución pagan justos por pecadores. Pero la Guerra Civil española fue el proceso maduro de la masonería, de la convulsión en el origen y cambio de un sistema monárquico al republicano con los mismos actores en ristre, con la misma demagogia, pero ya con más libertad. La masa obrera no necesitó más que le apretaran el botón, ese resorte mecánico de los agitadores instruidos para alentar a las turbas a cometer desafueros contra la propiedad, creando el paro, matando la economía y forzando el hambre. Lo demás fue el cálculo de la provocación y del asesinato hasta el estallido del Alzamiento Nacional, alzamiento este iniciado, por el elemento militar y secundado por la Falange ardorosa de los tiempos difíciles, aquella Falange que en vida de su fundador José Antonio, obedeciendo órdenes de éste, quería vivir su vida al margen de los puestos políticos para ganar a pulso al pueblo envenenado y llegar al poder sin que entre hermanos hubiese derramamiento de sangre. Pero un incontenible acceso de cólera por el atroz y horrendo crimen perpetrado en la persona dignísima del señor Calvo Sotelo, fue el origen de que los militares con su maduro plan y con un director de resoluciones rápidas —general Sanjurjo—, precipitara el acontecimiento y lo que se pudo ganar a pulso se convirtió en lucha que en nada podía honrar a un pueblo que había sido conquistador de mundos y evangelizador al mismo tiempo.

La participación de España en dos frentes de combate, vendría precedida de un combate total, de un saqueo y persecuciones que sólo lo pueden describir aquéllos que en la zona de la hoz y el martillo, fueron los ejecutores y los sufridos, porque los que murieron bien ganada tienen la gloria. Los jóvenes que hoy «gallean» ignoran mucho de estas cosas. Después de esos agitadores comunistas que se infiltraron en la Patria con la toleración de los gobernantes, una vez conseguido el conflicto, la madre protectora Rusia, envió sus internacionales comunistas para ayudar a sus discípulas a ganar la guerra a los «fascistas» contribuyeron en mucho a los miles de asesinatos perpetrados en las cárceles, en las carreteras con sus famosos «paseos» en los no menos famosos coches de las calaveras. Padres con hijos, entrelazados, murieron después de ser martirizados, «checas» con los procedimientos más refinados importados de Moscú exigían la confesión de sacerdotes, industriales, comerciantes de su complicidad con el Alzamiento Nacional. Tribunales populares firmaron sentencias de muerte a millares contra personas, por el solo hecho de haber sido apolíticas, de no haberse querido mezclar con el populacho histérico y querer conservar esa dignidad que sólo la fe en Cristo hace a la persona ser fuerte y no ser cobarde. La Alemania de Hitler, como la Italia de Mussolini, fueron los únicos países que se aprestaron a la ayuda del Generalísimo Franco para contrarrestar la invasión del comunismo internacional en España, mientras que países del resto del mundo, aristocráticos y abúlicos, se mantenían al margen del conflicto bélico. Se equivocaron entonces, y con los años se volvieron a ver envueltos en un mayor error, sigamos. La guerra estúpida propia de personajes de la más remota era, terminó con la victoria de los que siempre tuvieron la razón, paz y progreso llegó, por fin a España. Pero los políticos masones de un mundo corrompido enviaban a los propulsores de un orden nuevo en Europa, y la envidiaban sobre todo a la Gran Alemania por su capacidad de trabajo, por su honradez profesional y por su dignidad histórica. La mecha se encendió por el solo hecho de que esta nación necesitaba lo suyo, lo que en el injusto tratado de Versalles se le arrebató, sus territorios, sus hombres enclavados en tierras dominadas por el reparto arbitrario de una derrota militar. España hizo lo que otra nación cualquiera con dignidad hubiese hecho en reconocimiento a una deuda de honor y justicia, reclutar voluntarios para ayudar a sus amigos a fin de tratar de vencer al comunismo, el caso sería justo o injusto. Hoy ya los historiadores van reconociendo la postura de España y se nos va dando la razón, pero antes ¡qué amargos años nos han hecho pasar! ¿Recordáis la retirada de Embajadores de España? ¿Recordáis el aislamiento económico? Perdonamos, pero no olvidamos; perdonamos a aquellos arrepentidos que han visto la luz de Cristo y que fueron instrumentos del pueblo para asolar a España; perdonamos a aquellos otros que desde el exterior nos quisieron asfixiar por haber estado al lado de nuestros amigos los alemanes y nos honra, sí señor, haber contribuido al exterminio del Soviet, y es por eso por lo que siempre podremos, los que tuvimos la gran suerte de pertenecer a la Gran Unidad «División Azul», hablar fuerte, porque

(Pasa a la página 22).

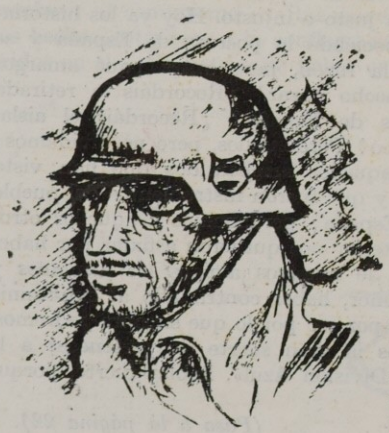
ESPAÑOLES Y ESPAÑOLASTROS

por Pascual López

Si consultamos un diccionario cualquiera, nos ofrece esta definición: «Español: perteneciente o relativo a España». El que ha nacido en España.

Una cosa es español, de nacimiento, y otra, español, de destino. El primero —como la vegetación espontánea— brotó de la geografía hispánica, porque no pudo nacer, en otro lugar del globo. Seguramente que, si le preguntásemos acerca de su predilección, por su origen nacional, a lo menos, nos contestaría con un encogimiento de hombros, y, a lo más, con alguna palabra, que nos dejaría un seco amargor de boca. Es el tipo derrotista, que lo hallamos, en todas las épocas. Y no está conforme, con nada, porque sí: por amorfo o por resentimiento político. Llamará «locura» al heroísmo y caridad, y «aventura» y «mesnada», como a nuestra gloriosa División Azul, sobre la que, como, en tiempos de Felipe II, se ha retejido la leyenda negra.

Otro tipo de español es el que ama a España, porque le gusta. El español voluptuoso, porque se encuentra bien en ella, sanchopanceando, entre comilonas y negocios turbios.



Otros son extáticos de la Madre Patria, con bobalicona contemplación, por sus playas y paisajes.

Estos tipos citados son españolillos, españolejos, españoluchos, españolastros.

Y, finalmente, el segundo, el español de destino —ejemplos a granel, nos regala la Historia de España: Jaime el Conquistador, Colón... — que, sin haber nacido, en nuestra Patria, la sirven, en su ruta certera, hasta engrandecerla y glorificarla.

¡Oh, destino, cumplido por nuestros camaradas, que hacen guardia eterna, sobre la límpida y despiadada estepa de Rusia! ¡Españoles son de hecho y de derecho!

Los que volvimos de allí, seamos de la misma levadura: españoles operantes, quienes, desde las trincheras del deber, en los distintos puestos de trabajo, estemos preparados para asaltar las alambradas de la envidia, la traición, el rencor y la anticaridad, en suma.

Que no nos gane la apatía y la malicie, dando al traste con los «ex», para convertirlos, en lo «es». Los excombatientes somos un «modo de ser», que es tanto como decir: un modo de permanecer. No es suficiente conjugar el verbo ganar, sino, también, el conservar.

Los divisionarios derribamos, ha tiempo, el tópico de: «Es que yo me batí, como un león...» Estupendamente, camarada: llevas metralla dentro de tus carnes, maltrechas, por las marchas y los «cuerpos a tierra» y las noches, sin dormir, «pelando», la mar de guardias, tiritando de frío y cayéndote la nieve, con 20, 30 y 40 grados bajo cero. Con todo esto, si no haces frente a nuestros enemigos interiores del desaliento, abulia, indiferencia, el dejar a otro que nos releve, porque «nosotros ya cumplimos en el campo de batalla», no haremos otra cosa que dejarnos apabullar o abullar, cual metal de chatarra.

Levantemos nuestros corazones, como cálices, para ofrendar la comunión de nuestro común sentir: el «Sacramento de la Patria».

Y, en esta crisis de los valores patrios en que tantos apátridas abundan y superabundan, tengamos nosotros más fe, en nuestra España, de samaritanos.

TABLON DE ANUNCIOS

Manuel Díaz Mora («El cabo bueno»), del Regimiento 269 del 2.º Batallón, 8.ª Compañía.

Desea saber noticias de sus compañeros que convivieron con él en dicha Compañía:

Timoteo Santapaz Vicente
Antonio Andíaz (furriel)
Sarazaga
Jesús Sola Arrienz

y de cuantos le conocieron, que no recuerda sus nombres.

Manuel Díaz Mora,

CARMONA (Sevilla).

NOSTALGIA DE ESPAÑA FUERA Y DENTRO DE ELLA

por Rodolfo Gabriel

En el paraíso no se siente nostalgia del paraíso. En la soledad no se que siente nostalgia patria en Espasiente nostalgia patria en España? No tengo tiempo para hacer una encuesta en este sentido y luego servir el resultado en bandeja. Que se examine cada cual a sí mismo, pero no a la ligera sino en lugar y ocasión de meditación, quizás cerrando los ojos mirando hacia dentro igual que cuando acaba de comulgar. La seriedad del tema es propicia para ello porque estoy seguro de que hay que recordar periódicamente que inmediatamente después de la permanente deuda para con Dios, viene la permanente deuda para con la Patria. Aunque inconmensurablemente más importante que la deuda, es el amor. El amor hacia Dios, el amor patrio. Y mucho mejor todavía: La deuda del amor, fuente de una posible nostalgia pura y justificada.

Es muy posible que a éste y a aquél le han hecho muy poca gracia estas palabras. Es lógico. ¿Quiénes si no los divisionarios han servido mejor a la patria en aquellos lejanos campos de batalla peleando contra el que fue, es y sigue siendo el enemigo número 1 de España? ¿Quiénes sino los guripas han sentido la fase más profunda de la nostalgia cuando jugando fuerte a las cartas del Destino sobre vida y muerte en un mundo lleno de blancura heladísima, llanura y lejanía infinitas, reconocieron que la única perla preciosa que brillaba dentro de su alma era España? De acuerdo. Pero eso era entonces. Los que ganaron aquella partida de la vida o la muerte, han regresado y se han asentado en esa perla única, grande y libre que es España. Pero, además, han pasado veinte años... He aquí un capítulo aparte, de una importancia excepcional y esencial que vamos a dejar para una próxima ocasión y de momento cambiaremos de rumbo.

Yo, por lo pronto, no sufro la enfermedad crónica de alguna nostalgia chocha. Ni soy un sentimental declarado ni tampoco un melancólico perdido. Dos guerras le han enseñado a uno ser duro hasta en los sentimientos. Aunque quedará el corazón siempre abierto a todo lo bueno que sea digno de traspasar su umbral. Y va basta de preámbulo.

¿Cuántos sabéis cuál puede ser la cotización de España en el mundo si aplicamos la escala de precios de los grandes valores todos? Yo afirmo que la primera, y muy por encima de la de los demás países europeos sin ir más lejos. Porque España, hermanos, reúne el máximo de todas las cosas grandes, hermosas, envidiables, que todo país quisiera para sí y sólo las tiene en parte. Advierto que no me refiero en absoluto al materialismo ni al economismo que como «valores» bien pobres son. — Vayan algunos ejemplos: En nuestro país tenemos unidad religiosa. Salvo la excepción de un porcentaje ridículo, todos profesamos la religión católica que es la más seria y más fructífera de las conocidas en nuestro continente. ¿Cuántos países tienen el mismo privilegio? Pocos. ¿Cuántos países, a pesar de su «libertad religiosa», desean en el fondo esta fraternal y armoniosa unidad religiosa? Muchos. ¿Qué significa nuestra unidad religiosa católica? Pues muchísimo: profundas raíces religiosas del pueblo: paz, tranquilidad y carencia de preocupaciones eclesiásticas: paz y satisfacción en lo más profundo del alma: firme base sana de moral y moralidad: consuelo, resignación, fortaleza en las adversidades: fe ciega en los destinos posteriores de los hombres y de la patria; arranque vigoroso e irresistible en defensa de esta fe en todos los campos de batalla: valiosas y hermosas tradiciones y costumbres populares. ¿Es poco todo esto? ¿Y en el extranjero? El protestantismo con sus sectarismos, por lo pronto no ha sido capaz de cautivar las almas para poder salvarlas. Ahí todo es poco y poquito. Tan libre se siente el hombre que la Iglesia no influye prácticamente nada en la vida ordinaria, y la conciencia de las personas anda muy suelta, según el grado de su desarrollo. Así que también se va por ejemplo la decencia y moralidad para abajo. Todos sabéis qué «fáciles» eran las alemanas. Precisamente en aquel entonces dije yo un día lo siguiente a un alemán «Yo desde luego iré a casarme con una española porque en Alemania me resulta demasiado problemático encontrar la mujer con «garantía». La respuesta no podía ser más auténtica y cínica: «Pero, ¿de dónde quieres que procedan todas estas vírgenes?» — Otra: En nuestro país tenemos el régimen político más avanzado de todos los países y desde luego el más conveniente y ajustado para el carácter español. Un régimen que no solamente ha superado con creces todas las siniestras experiencias del pasado, sino que nació de la más pura y más preciosa esencia de todo lo que significaba la columna vertebral que sostenía un cuerpo atacado de un cúmulo de enfermedades. ¿Qué significa este privilegiado régimen político? Eso: ¡Que una vez expulsados del cuerpo los virus venenosos, éste en estado totalmente exhausto, consiguió sanarse y recuperarse en todos los aspectos, por sí solo! Que España acosada por muchas fuerzas enemigas, ha mantenido y cuidado inmutablemente una época de dignísima paz, y si el mundo fuera sincero, se le habría concedido ya hace tiempo el Premio Nobel de la Paz a nuestro Caudillo. Que muchos ni sospecháis con qué respeto, con qué admiración, con qué simpatía, con qué atención miran las gentes extranjeras (los modestos, los decentes, los razonables que se abstienen de los grandes líos políticos) hacia nuestro país. ¿Y los regímenes políticos extranjeros? Hasta ahora no han sido capaces de «inventar» algo que supere la democracia inorgánica. La democracia de ellos es muy bonita, sólo que no es de esta tierra. Es imposible hablar seriamente entre Gobernantes y Oposición para el bien del pueblo si en estos «diálogos» que mejor dicho luchas, toman parte lobos, zorros, serpientes venenosas, urracas y murciélagos. Y todo eso mientras en el umbral de la puerta demasiado abierta está esperando una legión de fieras felinas, hienas, buitres. ¿Es esto lo que va buscando la juventud española? — Otra: Las virtudes y carácter del hombre de España son insuperables. Aceptemos con franqueza que sí que tiene defectos. Pero éstos son una necedad comparados con los defectos de más allá de las fronteras. Si no fuese así, no existiría la eterna Levenda Negra nacida en la envidia por precisamente las virtudes y el carácter. Y es lógica porque el hombre privilegiado tiene el privilegio de tener muchos enemigos viles. Figura en primer lugar la virtud del espíritu de combate, en todas sus consecuencias. Indudablemente es el soldado español el mejor del mundo, sólo que no me gusta esta expresión porque huele a presunción y porque lo mismo se ha oído en su tiempo demasiadas veces por ahí en Alemania, Inglaterra, Rusia, Japón, etc., hasta de boca de Mussolini... Desde luego, en este globo terráqueo no hay quien pueda demostrar haber superado jamás al soldado español. Y muchas veces ni igualado. Basta con que echemos un vistazo retrospectivo a la Historia: de Numancia al Cid, de las Américas a Lepanto, de Flandes a Orán, del Alcázar de Toledo a Possad y a Borovichi. Y eso que no existe en el pueblo español el complejo de superioridad ger-

mánico, ni la ciega ferocidad animalesca ruso-asiática, ni el exagerado orgullo policíaco inglés y cosas por el estilo. Lo que sí existe en España y fuera de ella, no es esta conmovedora sinceridad de la autocrítica del carácter español que desgraciadamente va muchas veces hasta donde no debe llegar: al oído de los extranjeros. Pero el español sabe comprender y apreciar las cosas ajenas mientras el extranjero... Parece ser que la tarea de descubrir, mirar y ver bien, comprender y apreciar a España en su conjunto de valores auténticos, debe de ser una de las faenas más difíciles impuestas por Dios a la humanidad. Por cierto no es ésta precisamente la culpa de España y de los españoles. — Y tantas cosas más que hacen de la Península Ibérica un gigantesco tesoro con sello propio. Dicen que el idioma italiano es el de la «manteca», el francés el de la «música», el alemán el de las «gárgaras», el inglés el de las «muecas perezosas». Pues yo digo que el idioma español es el de los «guerreros nobles». Y de ello, todo un pueblo puede sentirse orgulloso. También dicen que la música española es tan alegre como el carácter español. Es cierto. Pero nosotros que estuvimos lejos de España conscientes de que posiblemente no volveríamos a pisar su tierra y por tanto teniendo un concepto más agudo de lo español, hemos experimentado que una buena jota aragonesa o navarra, un bolero bailar o una dulce canción canaria, es capaz de hacerle saltar las lágrimas de la emoción al hombre más templado. En lugar de pensar en el baile, se descubre tras esta música lo maravillosamente celeste del firmamento ibérico, se graba todo esto firmemente en el alma y entonces sí que tienes ganas de cantar, pero con una alegría muy distinta del ambiente folklórico: ¡Quieres gritarle a este extraño mundo que hay una fuerza, un orgullo, un alma ibéricos que reclama ser atendido, respetado y reconocido! Y cuidado que eso es una cosa demasiado seria.

Todo lo expuesto hasta aquí es la innegable causa de la nostalgia fuera de España aunque las personas que la sienten, pocas veces saben analizarla. Los exilados políticos del 39 que siguen vagabundeando por ahí, la niegan porque la rabia de la empresa frustrada y el odio invencible cubren las fibras puras del alma igual que una mancha de aceite cubre el agua. Pero estoy muy convencido de que cuando llegue la suprema hora de la verdad que es la muerte, o incluso después cuando le atacan los gusanos en la tumba perdida, dirá tal o cual socialista, anarquista, comunista, separatista, en un suspiro fantasmal: «Todo ha sido mentira. La única verdad es mi patria, España. ¿Por qué no he podido morir en ella?» Bueno, no hay por qué ir hasta la ultratumba. Habla con suficiencia el hecho de que todos los traidores prisioneros españoles en Rusia, a pesar de su degeneración y corrupción interna, a pesar de sus blasfemias y crueldades, hicieron en un intervalo de lucidez colectiva, de incondicionales criados a aquel batallón de prisioneros compatriotas que en Krasnopol se disponían a ocupar el tren que luego corría hacia Odessa para embarcarles en la nave de la libertad y repatriación. ¿Por qué esos degenerados despidieron a sus odiados enemigos compatriotas, humilde, lívida y lagrimosamente? Porque en esas horas finales cantó victoria la Nostalgia por la España verdadera e indiscutible, y sucumbió en ellos la Rusia perversa. Ni siquiera la Pasionaria habrá estado «de fiesta» en esos días...

Pero la verdad de esta España tiene también la suficiente fuerza para conquistar algunos corazones extranjeros. Había un voluntario que hasta 1938 no la conocía y bien poco sabía de ella. Pero le bastaba un año de guerra para marcharse con dolor que más en adelante se convertiría en profunda nostalgia. En esto se encontraba completamente solo viviendo de recuerdos y de una convicción irrefrenable mientras el ambiente extranjero con respecto a España era cada vez más desfavorable. Había alemanes que tachaban a España de «traidora» por no haber permitido el paso de las tropas alemanas hacia Gibraltar. La Francia de De Gaulle con sede en Londres, incorporó a muchos milicianos rojos españoles en sus unidades militares de Argelia cuando el desembarco de Eisenhower en Norteáfrica. La soberbia de los victoriosos EE. UU. se reflejó al final de la guerra mundial a través de la «Voz de América» en amenazas como ésta: «España sigue siendo el último baluarte del fascismo. Paciencia, la última palabra no se ha dicho aún...!» En efecto, la última palabra no se ha dicho aún cuando 15 años más tarde seguía el mismo tono en una de las revistas yanquis de más tirada: «Franco, para satisfacer una de sus más grandes ambiciones, se ha hecho construir un mausoleo con el nombre de Valle de los Caídos. No es que haya empleado para su construcción esclavos como los faraones de Egipto, pero en cambio lo segundo mejor: un ejército de presos políticos.» Pues mucho me temo que Kennedy tampoco será capaz de acabar con esta clase de «libertad de prensa» que es la libertad de las canalladas de difamación. Yo personalmente tengo una sola frase para la políticamente apurada USA de hoy: quizás puedo hacerles un favor, dándoles una solución. Que escuchen pues: «Si vosotros yanquis buscáis y necesitáis la simpatía de los pueblos occidentales, limpiad primero vuestra casa de puercos y papeles sucios, y estaremos dispuestos a ofreceros nuestra benevolencia.» — Pero sería injusto buscarles el callo solamente a los norteamericanos. En la primera fase de la postguerra, ¿cómo podían los alemanes del complejo de superioridad tragarse el hecho de que en lugar de «derrumbarse con ellos todo», seguía la España nacionalsindicalista en pie e intacta? Muy sencillo. Como eso no les cabía en la cabeza, solían decir con aire infalible: «Ha caído Mussolini y ha caído Hitler. Tampoco no tardará en caer Franco.» Yo tendría sumo gusto en volver a ver a uno de esos, tan sólo por aprender de él cuál debe ser en este sentido la actual filosofía de su mentalidad. ¿Y qué decir de los ingleses? Pues ellos se limitan a decir «I don't like Franco (No me gusta Franco).» Pues claro que no, y muchas gracias por su sinceridad. Porque de otra forma no puede ser en un pueblo que con respecto a madurez política anda con cincuenta años de retraso y se cree todas las bufonadas de sus queridísimos periódicos. Estos naturalmente explotan la situación según sus conveniencias. Y así en que (en tres ejemplos) se han visto estos casos: una conocida revista londinense dedicó allá por el 1947 una edición semanal por completo a España y su «situación religiosa». Fotografías estupendas para tapar el contenido tendencioso del artículo que desarticulaba por completo al catolicismo español afirmando que los españoles están pidiendo a gritos la libertad religiosa. Ahora, en cuanto a los dibujos caricaturísticos son los ingleses el prototipo de la buena educación: Entre otras, se han visto al Jefe del Estado español en postura de cruz gamada exclamando «Bienvenidos a la soleada «España»; y también al Generalísimo en uniforme, con forma de nariz judía de la que caen gotas mocosas y la cara sin afeitar. Así es como los «caballeros» ingleses engañan a las gentes inglesas. — Ah, ¿por qué saco hoy a la luz estas cosas pasadas? Sencillamente porque las campañas impunes de estos odios incontrolados siguen prosperando y envenenando la opinión pública en contra nuestro. Todo tiene su límite. Hay que enterarse primero. Y un buen día hay que levantar la voz y tomar medidas para que el Gobierno de su Graciosa Majestad tome también medidas. Porque así no hay manera de convivir en el mundo anticomunista, a estas alturas.

Sobre aquel extranjero ex combatiente de la Cruzada de Liberación caían todos esos chorros de veneno como chaparrones de lluvia que resbalando sobre un buen impermeable hacíanle un efecto saludable: Le hacían apretar los dientes indignado y ponían su mente al servicio incondicional de la más cerrada defensa de España, al tiempo que aumentaban su nostalgia de España, hasta la obsesión. Soñaba con lo imposible: con traspasar el frente enemigo de la guerra ideológica y meterse en la fortaleza cercada donde ya estaba adelantado el corazón. Y lo consiguió. A la vista de Madrid se deslizaban unos lagrimones a pesar de dominar el llanto a toda costa. Final de una etapa: una Nostalgia satisfecha.

En España, los no enchufados somos y estamos todos iguales. Pues ese hombre recién regresado tampoco no ha tenido ninguna ventaja material. Antes al contrario, que vino con los bolsillos vacíos, la ropa indispensable; y tuvo que empezar por el cero en todo. Pero primero iba buscando trabajo durante siete meses sufriendo muchas desilusiones, unas cuantas humillaciones propicias de esos casos, y comiendo en Auxilio Social con gentes extranjeras con las que no tenía nada común y de las que estaba más que harto después de todo lo pasado. Luego trabajaba honradamente que de otra forma no podía ser, y poco a poco se daba cuenta de que pertenecía y pertenece a la «generación sacrificada» como la gran mayoría de

esta Hermandad. No podía casarse y sin embargo se casó. Durante diez años (1950 a 1960) no consiguió piso, y sin embargo durmió con la familia bajo techo. Para comer, el sueldo no daba de sí más que hasta la mitad de mes, y sin embargo no se murió de hambre. En total, no podía vivir con la dignidad de los derechos del hombre, pero vivía con la dignidad del patriota e incluso inasequible al desaliento. Porque si él volvió a España ansioso de besar la tierra española, no puede haber obstáculo material que pusiera en paréntesis esta gran satisfacción espiritual. Pronto se hizo español por fuera, que por dentro ya lo era. Pero no le han faltado las personas inoportunas que inconscientemente le decían: «¿Por qué no te vas a «tu» país que se vive ahora muy bien ahí?» Pobrecitos que por una perra gorda renunciarían al espíritu para dedicarse al nomadeo del monedero. La distancia de mentalidad es tan pronunciada y la pena por el espíritu marchito tan grande que no era ni cosa de contestar a tal pregunta. Así que en eso no puede influir el hecho de que habían ocurrido y cambiado muchas cosas en España desde 1939, y mucho más hasta 1961. No me refiero a las cosas buenas, que son muchísimas y evidentes para toda persona que no tenga el cerebro torcido. Si no que me refiero a lo otro... lo poco confesable. Esto precisamente y el constante peligro de desesperación individual en una lucha diaria infructuosa por una vida mejor, es lo que produce otra vez la NOSTALGIA de España, sólo que ahora DENTRO de España.

Voy a prevenir y evitar que alguien formule la estúpida y ofensiva pregunta del porqué de esta nostalgia: Está bien claro que si alguna vez en el siglo XX encontramos a España reluciente de autenticidad, pureza y exuberante personalidad, fue en todo el territorio liberado durante el proceso del «¡Basta!»; grito lanzado en 1936 cuyo eco se oía hasta 1939; y vibraba en el aire aún cuando en 1941 la División apoyada por toda la nación, fue a dar la réplica de intervención, en el Este.

¿Y hoy, veinte años después? No es verdad que vivamos una época de paz. No hay que confundirse. Si hay «paz» es que el Estado deja a sus súbditos en paz y que la gente viva su paz particular. Pero la guerra contra España sigue: Por un lado la llamada «guerra fría» se va acercando al «rojo vivo», por otro el acecho y conspiración marxistas han acentuado mucho el nuevo cerco. Al Norte de los Pirineos está concentrada toda la chusma anti-España. Al Este contemplamos la nación europea libre más envenenada por el comunismo: Italia. Al Sur se va hinchando Marruecos con material bélico soviético entre el que relucen los aviones Mig-17 como prueba de amistad y confianza. Al Oeste vemos a Portugal batiéndose en defensa propia contra el mismo enemigo. Pues vaya perspectiva para dormir tranquilos y divertirnos como si la paz fuese total. Lo que hace falta es que despabilen los espíritus y surja de nuevo una mentalidad de alerta para estrechar las filas de todos los españoles con un patriotismo en pie de guerra, para hacer eficazmente frente a toda clase de ultramodernos métodos de intento de penetración, para rechazar con arrojo y contundencia. Por algo somos españoles, ¿no? La gloriosa Historia de España exige que el pueblo español de hoy se comporte dignamente en estos momentos trascendentales para la Humanidad y no se quede como espectadora de los movimientos enemigos como si nada tuviéramos que ofrecer al mundo.

Sin embargo, en nuestra casa ibérica vemos un ejército de individuos sueltos que hasta con gafas de lente doble no consiguen ver ni sentir más allá de su propia individualidad. La paz interior de España les tiene bien adormilados. El orgulloso patriotismo se ha quedado en la maleta de 1939. Vemos una juventud desorientada que se complace en criticar por el gusto de criticar y luego soltar disparates como: «En España no hay libertad» y «A mí me han dicho que en la guerra civil las dos partes eran iguales en crueldad y crímenes». — Vemos que todos los sinvergüenzas, estraperlistas, los de los negocios sucios y consortes tienen su coche y piso de lujo mientras también vemos que los honrados, los fieles, los excombatientes, siguen trabajando dos jornadas en un solo día para sostener mediante dos empleos a la familia que sólo la ven para cenar y acostarse. — Vemos que se está preparando la nueva revolución en España, la del CAPITALISMO. — Vemos que el pobre pueblo español va siendo ferozmente explotado por la propaganda comercial, sin tregua y con toda clase de trucos e inmoralidades. — Vemos que las preocupaciones deportivas han sustituido las preocupaciones patrias. — Vemos que en la vida profesional es más importante ser listo y egoísta-ambicioso que tener calidades de carácter. — Vemos el gamberrismo en plena flor, como si aquí sobrara más juventud que en China Roja. — Vemos que a ningún responsable se le ocurre proveernos de armas ideológicas para por lo menos luchar cada uno por su cuenta contra la falsedad, contra la anti-España *interior*, contra toda clase de ataques en terreno escurridizo.

Esta situación tan desnudamente pintada aquí, hermanos y compañeros, me obliga a abrir la boca porque creo que es muy necesario hacer algo a favor de nuestra España que tanto la queremos y tanto sufrimos por ella y tanto seguimos deseando que sea UNA, GRANDE y LIBRE. Me cuento entre los que no se contentan con la paz de la vida española hasta que un día venga el verdugo diciendo: «¡Ala!, bastante te has divertido y descansado, ahora me toca a mí, y... ¡toma!...» Y me cuento entre los que no han «envejecido» respecto a 1936-1943. Uno tiene algunos sentimientos muy jóvenes que hoy en día rebasan el modesto concepto de España Una, Grande, Libre. Pedimos permiso y armas para luchar por una España de un espíritu FUERTE, VICTORIOSO, EJEMPLAR y SALVADOR de la descoyuntada humanidad. El grandioso ambiente de la admirable ESPAÑA del 1.º de abril de 1939 requiere continuidad en una nueva empresa, con afiladas armas ideológicas de fabricación española para responder a las exigencias del Momento Histórico. No es digno de España quedarse demasiado tiempo en el reducto defensivo. Por lo pronto, hay mucha nostalgia en esta dirección, en esta demasiado poco preparada España de 1961. Y no puede quedar satisfecha esta NOSTALGIA hasta que el pueblo español entero esté nuevamente formado para iniciar el Contraataque: no con las armas en la mano que no queremos más sangre, sino con las armas en la cabeza despejada, aunque esto signifique que algunos personajes vayan previamente a la peluquería para dejarse cortar las canas...

NUESTRA PRESENCIA EN RUSIA

por A. SOLER LLORCA

Nuestra presencia en Rusia fue la presencia de España en la guerra de Rusia, única postura de todas las que se emplearon en la última contienda mundial que hoy tiene justificación. Era en el frente de Rusia donde se solventaba el porvenir del mundo y de la civilización occidental y cristiana. En los demás frentes no se solventaba nada; se ayudaba simplemente a ganar a los rusos, sin ningún contenido sustancial que justificara la brutal sangría. Sólo en el frente de Rusia y frente a Rusia estaba justificada la guerra, todo lo brutal, dura y cruel que puede ser una guerra. Allí estuvo España representada por nosotros, luchando contra la Rusia soviética y contra el comunismo internacional. Esto, como afirmación irrefutable, permanente y demostrada. Queríamos nosotros en aplastar al monstruo que pretendía devorar toda una civilización, hacerle desaparecer como peligro, y evitar al mundo el dolor de lo que España acababa de pasar. Pero no lo conseguimos. Ahora se ve nuestra razón.

Y hoy, bajo el directorio de los bue siguen afirmando que lucharon por la libertad del mundo, vivimos los momentos más absurdos de locura universal.

Cualquiera que tenga buena memoria, y aun regular tan sólo, no dejará de acordarse de lo que fue España en 1936. El orden, ese indispensable orden que por fuerza ha de regularlo todo, ese orden que regula los organismos vegetales y animales y aun el mundo mineral; ese orden que ha de regular la vida ciudadana, la convivencia entre los humanos, entre los vecinos de una ciudad, entre los hermanos de una misma Patria, se subvertió, desapareció, dejó de existir, y la escoria de la sociedad española, reforzada por los detritus infrahumanos del exterior se adueñó del poder. Los resultados no se hicieron esperar. La más completa anarquía se adueño de las ciudades y de los campos de España, y la pasión y el odio comenzaron a reinar. Fue el momento en que los de abajo iban a cobrar cuentas muy antiguas a los de arriba. Y en medio del desorden imperante se masacró, asesinó, robó, violó y destruyó. Todo perfectamente organizado desde dentro y perfectamente dirigido desde fuera por poderes ocultos que desde siempre habían soñado con destruir a España. No fue sólo Rusia, no, la que causó un millón de muertos entre nosotros. Habían otras naciones que se complacieron y aún se complacen de aquella sangrienta hecatombe. Habían, sobre todo, poderes internacionales, fuera del comunismo, que se valían de éste para destruirnos, que se escudaron y se escudan en él, con meliflua complacencia, con regocijo. Los españoles se mataron entre sí porque así lo quisieron el marxismo, la masonería, el judaísmo y el separatismo y el comunismo. Pero no olvidemos nunca que también se mataron, como resultado de una injusticia social, mantenida durante años y años por aquellas clases dirigentes que ignoran en absoluto el significado de que gran cantidad de españoles sufrieran hambre, frío y desesperanza, mientras no se acordaba de Cristo y de su doctrina nadie más que unos para achacarle todo lo malo de una mal llamada nación cristiana, y otros, para esconderse tras su Santo Nombre para mantener sus privilegios y sus injusticias.

Nadie puede creer seriamente que España fue destrozada por tres años de república y tres de guerra civil. España había sido destrozada durante ciento veinte años por aquellos que dirigiendo el país, lo llevaron a la desunión, al caos y a las guerras fraticidas, por aquellos que olvidando la herencia de sus padres liquidaron el imperio en pláticas de familia. Creemos firmemente que Dios lo permitió todo como lección, como terrible e inolvidable lección, como castigo, pero indudablemente como medio de purificación para una comunidad que le ofendía con la soberbia o con la blasfemia, con su pecado y con su incredulidad... ¿Se aprendió la lección? Yo creo, que no por todos. De una cosa sí que estoy seguro: De que todos los que fuimos a combatir a Rusia, la habíamos aprendido, la tratamos de enseñar a los demás, y creo firmemente que no la hemos olvidado. En estos años en que España se ha pacificado, se ha reconstruido y casi se puede decir que se ha vuelto a crear, hemos de suponer que se aprendió por muchos la Lección Divina. España irá adelante por la Paz si no olvida la justicia al hermano, justicia social.

Lo que pasó en España en 1936 está pasando ahora en el mundo entero. Las injusticias y el desgobierno, la soberbia y el abuso, hacen que los pueblos subdesarrollados pretendan subvertir el orden mundial, cosa que pueden conseguir porque no existe autoridad en el mundo. ¿Qué dicen de lo que pasa, los apóstoles de la libertad, los liberadores de Europa, los que afirmaban haber salvado la civilización? ¿Qué dicen los exaliados de Rusia? No dicen nada. No pueden hablar. Si hablaran claro, mentirían o habrían de reconocer que habían mentido antes. Si actuaban, lo harían contra su propia predicación. Por eso, ni hablan ni actúan. Y entretanto, sin autoridad que lo impida, se desmandarán las turbas de todo el mundo, como antes lo hicieron las de España. Y cantando la «Marsellesa» o la «Internacional», se les dirá a los antiguos aliados: Nosotros cumplimos con vuestras doctrinas; somos libres y demócratas

como habéis querido que seamos, y además, no os tememos, porque los de abajo, los subdesarrollados no tememos más que al más fuerte, y el más fuerte nos dice lo que debemos hacer

Suez, Indochina, El Congo, Cuba, con la rúbrica del «Santa María». Magníficos ejemplos de autoridad mundial que demuestran hasta dónde puede llegar el mundo cuando el peso de la púrpura cae sobre hombros que sirven más para alzarse con despreocupación que para aguantar el peso de una responsabilidad. ¡Pobre mundo salvado del terror alemán! Las cenizas de Nuremberg parecen ser manejados por Dios para cegar los ojos de quienes al producirlas, afirmaron haber acabado con el crimen y la guerra.

Hungría, Albania, Yugoeslavia, Lituania, Estonia, Letonia, Pololonia, Bulgaria, Alemania, cuentas de un rosario de penitencia en el que España se resistió a entrar y no entró. Esos pueblos que fueron los primeros libres, pues de Alemania se les libró. Esos pueblos que entraron a formar parte de la democracia mucho antes que Cuba, el Congo o la Federación Malí. Ahí están para demostrar al mundo por qué fue España a luchar a Rusia, el por qué de nuestra presencia en Rusia. Ahí están para demostrar al mundo lo que España hizo en un uno de abril victorioso, que para nosotros parece que nunca va a llegar. Ahí están para demostrar tantas cosas... ¡Sí, camaradas, fuera de la anécdota personal, fuera del sentido inalterable de nuestro humor, nosotros fuimos a Rusia, a evitar con nuestro pequeño esfuerzo, que ocurriera en el mundo lo que está ocurriendo hoy. Y quisimos acabar con el enemigo en su propia guarida, a hacerle morder su propio polvo, del mismo modo que antes le hicimos morder el nuestro. Fuimos a enseñar al mundo la lección que acabábamos de aprender de Dios, la lección de Dios a España, la lección de España al mundo. Fuimos a decir con nuestra presencia: Ahí está el enemigo, la materialización del enemigo, el que ha asesinado a nuestros padres, a nuestros hermanos y que quiere asesinar a todos los padres y hermanos del mundo. Ahí está el que armó el odio de la injusticia social para hacer llegar a los desheredados mucho más allá en la injusticia y la opresión de los que ellos mismos la habían soportado; ahí está ese enemigo que dice cosas muy fáciles y muy dulces de creer y que algunos, muchos, necesitan creer para poder sobrevivir al abuso de los poderosos, porque nadie les dice nada mejor... Ahí está el enemigo, aunque no todo. La masonería y el judaísmo internacional han alentado al comunismo y ahora le temen. Ahí está el enemigo que pudo haber desaparecido para siempre sin la triste y paradójica ayuda de Norteamérica, Inglaterra y Francia...

Sí, camaradas, nosotros fuimos a decir todo esto y lo dijimos, y hablamos con nuestro sacrificio y con nuestra sangre, y con la vida de muchos que se quedaron allá, con la salud de otros y el porvenir de casi todos que, aparte del honor de haber sido divisionarios, deformamos nuestra juventud por el horror y el sufrimiento en una época de nuestra vida, en un momento, en una edad no la más apropiada para deformarnos, sino, por el contrario, para formar nuestro porvenir... ¡Cuántos muertos en Rusia, camaradas! Pero... ¡Cuántos cadáveres, también invisibles, de carreras truncadas, de posiciones personales perdidas, de porvenires desperdiciados, de carácteres agriados, de cerebros deshechos...!

Pero aquí estamos aún enteros en el entusiasmo, para decir una vez más que volveríamos a ir, que no nos arrepentimos de haber ido, y que nunca nos parecerá inútil aquel tremendo sacrificio, porque no es posible que nuestros queridos muertos, cuyos huesos aún no nos pertenecen, cuyos ojos se cerraron para siempre lejos de la Patria, de la madre, de la esposa, sean muertos inútiles.

No es posible que los que sufrimos, no sirviera para nada. Nuestros muertos y los muertos de nuestra guerra española sirvieron y sirven para mucho. Sirven para profanarlos y sirven para honrarlos. Los españoles que elijan. Nosotros elegimos hace veinte años. Por eso, no nos asustan las posturas suicidas de algunos compatriotas que están pensando otra vez en jugar a los despropósitos, que piensan volver al sarao engolado y a los banquetes sucios que describió José Antonio. Nosotros estamos en la línea y no olvidamos cuál es la dialéctica que nos aconsejaron y la que nos conviene. Que otros especulen sobre lo que va a pasar cuando no exista Franco —¡Dios lo guarde!— pero cuenten en su especulación con que existimos nosotros, que existen nuestros camaradas, que exis-

ten nuestros hijos, que existe España, y que todos sabemos muy bien del único modo que podemos seguir existiendo. Conocemos y amamos nuestra doctrina. España es una. Los españoles somos todos una sola unidad nacional. Cualquier idea contraria o que venga a escindir esta unidad es una traición a nuestros muertos y al primero y principal de entre todos: JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA.

Esto es lo primero. No atender a quienes quieran romper la Unidad de la Patria, la Unidad Sindical, la Unidad Confesional, la Unidad Política, en el sentido de que la política tiene como «arte de hacer posible lo que es necesario». Una política de división sería otra vez el arte de hacer imposible lo que es indispensable.

Y en este aniversario de una de las más gloriosas gestas de nuestra División, hagamos nuestras rotundas afirmaciones de doctrina incólume, nuestros votos claros, nuestros no rotundos.

No, a los que pretenden romper la Unidad de los españoles por medio del comunismo, del marxismo, del separatismo confesional réprobo, sacrílego y anticristiano.

No, a los que pretenden desandar nuestra andadura, volviendo al sarao político de la vieja escuela, con el pretexto de que hay que asegurar la continuidad del orden si faltara Franco.

No, a los que en nombre de las más sublimes doctrinas de hermandad, en nombre de unas doctrinas que no siguen, quieren dividir a nuestros obreros, ya que de la doctrina pura habría de salir la hermandad y la unidad entre los hombres cristianos y no su escisión.

No, a los que quieren romper la Unidad Sindical sin la cual no existirían, en un plan de ultraderecha, sin tener en cuenta que también tienen derechos en este caso a escindirse los sindicatos izquierdistas.

No, a los que dividen a los cristianos en caballeros y obreros...

No, a los que añoran una república que pudo haber salvado a España del caos y desgobierno de la monarquía y que, por el contrario, llevó al país al caos y a la guerra civil.

No, a los que pretenden adueñarse del país en nombre de una democracia cristiana, blasfema, pues quieren meter el Santo Nombre de Dios en los negocios del mundo y en sus propios negocios.

No, a los que abusando de una situación de privilegio que nunca tuvieron en nuestra Patria, quieren derrocar a un régimen responsable de su prepotencia.

No, a cuanto sea traición a nuestros muertos, a nuestra Patria y a nuestro Caudillo, al cual deben todos los españoles, por desmemoriados que sean, la vida y el honor.

Y un sí muy grande de esperanza lleno a cuanto signifique la grandeza de España y su ejemplo de paz y justicia para el mundo entero.

¡Arriba España!

Y tenemos sabios

Si vais por la Hermandad madrileña, veréis allí, inclinado sobre facturas y cuentas, atendiendo a camaradas o cobrando cuentas, a un guripa de no muchas palabras, alto, entrecano. Es Enrique Asensi Alvarez-Arenas, un soldado en Rusia, uno de los investigadores de más porvenir de la España actual, de gran prestigio nacional y extranjero. Un sabio con todas las de la ley, que, sin embargo, acude como un simple escribiente a la Hermandad, para aportar su grano de arena al trabajo común.

Seguro que vamos a enfadarle, pero hemos conseguido esta foto y estos datos, que la elocuencia de su sencillez no necesitan más comentarios.

ENRIQUE ASENSI ALVAREZ - ARENAS, Voluntario de la División Azul en 1941, encuadrado en el Regimiento 250, 2.º Grupo de Artillería, Línea de Piezas la 2.ª Batería.

Doctor en Ciencias Químicas.

Autor de 25 trabajos de Investigación Aplicada, publicados tanto en Revistas nacionales como extranjeras.

Representante de España en diferentes Congresos Internacionales (Portugal, Francia, Bélgica, etc.).

Actualmente Jefe de Laboratorio en el Instituto Nacional de Técnica Aeronaútica y asimismo Jefe de Laboratorio en el Centro Superior de Investigaciones Científicas.

Desde 1952 obtuvo:

Premio Real Academia Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, año 1952.

Ayuda March, obtenida con equipo de colaboradores, para el Grupo de Aplicaciones Técnicas e Industriales, año 1959.

Premio «Francisco Franco», del Patronato Juan de la Cierva, del Consejo S. I. C., para trabajos en equipo, año 1959.

Premio «Manuel Torrado», de la Asociación Técnica Española de Estudios Técnicos Metalúrgicos, Barcelona, año 1959.

Tesorero de la Hermandad de Madrid desde su creación.

CARTA AL DIRECTOR

SENTIDO DE LA UNIDAD

Querido Director:

Mil veces he intentado escribirte y otras tantas he desistido pensando era muy fútil el motivo, además de que comprendía que tu tiempo es verdaderamente tiempo de oro y no debías malgastarlo leyendo otro latazo más entre todos los que te darán cantidad de «guripas».

Pero hoy, al reanudar mi contacto con HERMANDAD —pues debes saber que pertenezco a una Hermandad que por ir a la deriva había perdido el contacto con ella, motivo éste de no recibir la revista— y al leer en el número de octubre tu llamada a la intelectualidad divisionaria y tu desánimo por la escasa colaboración que encuentras, no he podido por menos que escribirte, para manifestarte lo por ti sobradamente conocido, cuán profundamente te estamos agradecidos los que pensamos en divisionario por tu maravillosa y fecunda labor al frente de nuestra revista, por tus relatos del pasado, por tus escritos llenos de esperanza y clara visión para el futuro y, sobre todo, por la gran sinceridad que pones en todo. Creo que todos los divisionarios estamos en deuda permanente contigo y que no quedará ésta saldada en tanto no se te haga un homenaje popular.

Comprendo tu aburrimiento y lo justifico plenamente, pero debes sobreponerte y pensar que todo se irá arreglando, pues no quiero ni imaginar lo que supondría que HERMANDAD dejara de aparecer, entonces nos daríamos plena cuenta de lo que ésta era y cuánto habíamos perdido. Con esa falta de colaboración pasa lo que con múltiples aspectos hoy día en nuestra Patria; los que por nuestra escasa preparación desearíamos colaborar nos está vedado, y los que pueden, se consideran muy por encima de este pequeño sacrificio. ¿No has notado el paralelismo que existe con tu problema y la última emisión de «Los formidables», en la que a unos millonarios se les pidieron unas cantidades y salvo contadas excepciones no estuvieron a la altura de sus millones? Sin embargo, se solicitó la colaboración del pueblo y ya sabrás cómo respondió. Por todo ello insisto que no te desanimes y piensa que son muchos los guripas que en ti creen y desean con ansiedad leerte.

Con respecto a la parte económica, que según veo tampoco marcha bien, voy a sugerirte una fórmula por si la consideras viable y pudieras poner en práctica, ya que ella pudiera daros un pequeño desahogo.

Si importante es tener una Hermandad Nacional que recoja y canalice toda la labor a desarrollar por las Provinciales, personalmente considero tan importante contar con un órgano difusor que llegue con sus escritos y sugerencias de todo orden adonde no llega la Nacional. Pues, bien, he aquí mi sugerencia: si a la Hermandad Nacional hay que satisfacer una pequeña cantidad por cada uno de los divisionarios encuadrados en cualquier Hermandad, ¿por qué no podemos hacer otro tanto entre todos, y si hay muchos divisionarios que están alejados de nosotros, vamos a ser los buenos los que nos consideramos fetén, los que no toleremos que ahí tengáis tantos quebraderos de cabeza cada vez que intentáis sacar un número a la calle, de esta manera la colaboración de todos es un hecho. La forma de liquidar la podrías estudiar tú y proponerla en una Asamblea Nacional, que no creo se negará a aceptar esta fórmula. Si bien las cantidades que se conseguirían por este procedimiento no serían grandes, se podría contar con unas seis u ocho mil pesetas por número, que paliarían algo vuestras inquietudes dinerarias y quizá pudieran servir para encontrar alguna colaboración que por su interés de actualidad sería conveniente traer a la revista. De todas las maneras ahí queda la idea, perfilada, y trata de ponerla en práctica. Yo como tesorero actual de la Hermandad de Logroño, no me negaré a enviaros la cantidad que pudiera correspondernos.

Ahora te voy a pedir un favor. Quisiera me facilitaras los títulos de las obras que han salido sobre la División y sus editoriales por si poco a poco me puedo ir haciendo con ellos. También desearía me mandaras, si te es posible, *y contra reembolso «División 250»*, y si a la vez me dedicas unas líneas mejor. También deseo recibir HERMANDAD *todos los números del año 60 excepto el último de octubre* que he recibido.

Bueno, es hora de terminar esta carta, que si bien ha resultado demasiado extensa todavía me ha impedido aclarar bien algún concepto.

Te felicito cordialmente por tu triunfo en «Planeta».

Recibe un fuerte abrazo, abrazo que hubiera querido darte personalmente para testimoniarte con él el gran afecto que aún sin conocerte te tengo,

DANIEL HERNAIZ CAMPOS

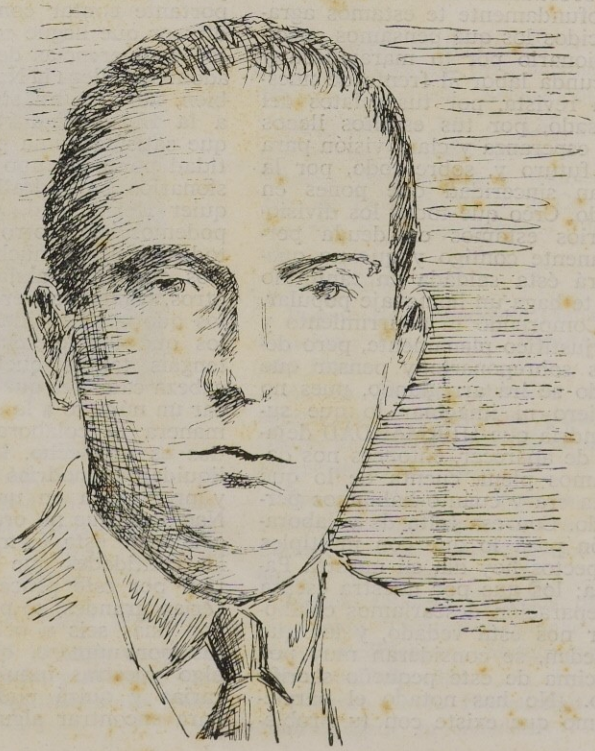
Los divisionarios haremos ofrenda a la Virgen del Pilar, nuestra Patrona, de un Manto con los nombres de nuestros Gloriosos Caídos

GALERIA DE GURIPAS

Luis García Berlanga

P. Conrado Simousa de Hamburgo

Angel Fernández Picón



José María Gutiérrez del Castillo